

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

26 de febrero - 4 de marzo de 2021

elcultural.com

Carrère

“Yoga es un autorretrato de mi caída a los infiernos”



El arte se va de feria

A falta de grandes citas, montamos
43 stands para viajar desde casa



EL MUNDO



PREMIO GOODREADS 2020

DESCUBRE LA NUEVA NOVELA DE MATT HAIGH

UNA BIBLIOTECA. INFINITAS VIDAS. ¿HABRÍAS HECHO ALGO DE MANERA DIFERENTE EN TU VIDA SI HUBIERAS PODIDO?

AdN



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

María Casares, la única

Antes de convertirse en fugaz presidente del Gobierno, en vísperas de que estallara la guerra in civil española, Santiago Casares Quiroga ocupó cuatro carteras ministeriales: Marina, Gobernación, Justicia y Obras Públicas. Fue un político sereno, aunque de discretos alcances, zarandeado por las tensiones de una de las etapas más convulsas de la Historia de España. Creyó que el general Mola era leal a la República y, a pesar de que el ruido de sables en los cuarteles se hacía ensordecedor, declaró: “Si los militares se quieren levantar, yo me voy a acostar”. Exiliado en Francia e Inglaterra, debelado por los suyos que le acusaban de ceguera ante el Alzamiento, falleció en París en 1950.

Tuvo una hija: María. Me la presentó mi inolvidado amigo Rafael Alberti. Era en Francia una celebridad, actriz destacada de la Comédie Française y creadora del Festival de

Aviñón. Sobresalía en todos los registros e interpretó las más variadas obras desde Eurípides a Shakespeare, desde Calderón de la Barca a Racine, desde Víctor Hugo a Sartre. Y también a Genet, Cocteau, Bertolt Brecht, Anouilh...

Estrenó en París *Divinas palabras* de Valle-Inclán y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca. Y en Madrid, interpretó *El Adefesio* de Rafael Alberti al que asistí en el Reina Victoria. Murió María Casares de un cáncer cruel. Juan Pedro Quiñonero, que es un gran profesional del periodismo, nos ha informado de la aparición de un libro singular: *L'unique*, de Anne Plantagenet, biografía novelada de la indiscutida actriz hispanofrancesa, de la amante de Albert Camus, al que tuve la suerte de conocer porque el director del ABC verdadero, el inolvidable Luis Calvo, me envió a París a entrevistarle a los pocos días del premio No-

bel. Rafael Alberti, su sobrina Teresa y yo nos reunimos con María Casares en varios almuerzos y cenas meses después de *El Adefesio*. Tengo el recuerdo de una mujer muy inteligente, razonadora, sin poses de diva, pero consciente de su éxito en Francia. No quería hablar de política. Tampoco de su padre. Elogió varias veces con la boca chica a Juan Carlos I, al darse cuenta de la admiración que por él sentía el autor de *Marinero en tierra*. Disfrutó de la democracia española y se advertía la emoción que la embargaba porque nunca olvidó a su patria lejana.

España es un país de enormes actrices. Para no extenderme solo citaré a Nuria Espert, amiga y admiradora de Rafael Alberti al que arrastraba para sus recitales poéticos. Les escuché en varias ocasiones. El poeta peleaba con éxito con la perfección de la actriz que decía el verso con intensidad inigualable. Rafael Al-

berti era también un notable dramaturgo y *El hombre deshabitado* es obra de relieve en la historia del teatro contemporáneo. En la sala que tengo en el sótano de mi casa, el teatro Neruda, estrenó dos obras Rafael Alberti. *La arboleda perdida*, que interpretó José Luis Pellicena, y *Venus y Priapo*, en la que Aitana Sánchez-Gijón estuvo inmensa. Al gran poeta se le saltaron las lágrimas.

María Casares, en fin, se mantiene en la penumbra del teatro español. Y se merece el máximo relieve por su éxito internacional. Tengo un recuerdo confuso de su calidad como actriz. La noche que la vi en *El Adefesio* en el papel de Altea estaba, tal vez, demasiado emocionada. Así me lo dijo José Luis Alonso, que dirigió la obra. Me parece, en todo caso, que es de justicia recordarla como ha hecho Juan Pedro Quiñonero y contribuir al pedestal en el que debe instalarse el teatro español. ●

AMOR Y LEYENDA SE APODERAN DEL TEATRO REAL

RICHARD WAGNER

SIEGFRIED 13 FEB - 14 MAR

Director musical — Pablo Heras-Casado
Director de escena — Robert Carsen
Orquesta Titular del Teatro Real

Patrocina

 Junta
de Amigos

VINCENZO BELLINI

NORMA 3 - 19 MAR

Director musical — Marco Armiliato
Director de escena — Justin Way
Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real
ESTRENO NUEVA PRODUCCIÓN DEL TEATRO REAL

Patrocina

 endesa



 **COMPRA TUS ENTRADAS
DESDE 15 €**

TEATROREAL.ES · TAQUILLAS · 902 24 48 48 · TFNO. EXCLUSIVO ABONADOS 900 861 352

Administraciones Públicas



MADRID

Mecenas principal
tecnológico



Mecenas principal
energético



Mecenas principales



Mecenas



#Cultura
Segura



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frias, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO
Imprime Comeco Grafico
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

BBVA

SUMARIO

26 DE FEBRERO - 4 DE MARZO DE 2021

3. PRIMERA PALABRA

María Casares, la única, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Clásicos modernos, ¿por qué no se leen?, POR SABRINA URRAGA Y GERMÁN GULLÓN

25. MÍNIMA MOLESTIA

Los Ganetti, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



8

LETRAS

8. Emmanuel Carrère: "Todos mis libros buscan un eco entre el yo y lo que no soy yo" POR ANDRÉS SEOANE

12. Rüdiger Safranski. *Hölderlin o el fuego divino de la poesía*, POR RAMÓN ANDRÉS

14. Juan del Val. *Delparaíso*, POR P. CASTRO
Javier Morales. *La moneda de Carver*,

POR ELENA COSTA

15. José María Merino. *Noticias del Antropoceno*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

16. Elizabeth Strout. *Luz de febrero*,

POR LOURDES VENTURA

J. K. Franko. *La ley del Talión*,

POR JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ

17. Isabel Bono. *Me muero*, POR F. J. IRAZOKI

18. Douglas Murray. *La masa enfurecida*, POR MARIA TERESA GIMÉNEZ BARBAT

20. Richard Sorge, el olvidado James Bond soviético, POR NURIA AZANCOT

22. Simon Winchester.

Los perfeccionistas, POR ROMA AGRAWALL

24. Libros más vendidos

ESCENARIOS

38. Hannah Arendt, al rescate del siglo XXI,

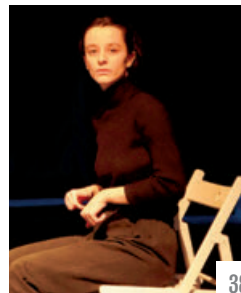
POR JAVIER LÓPEZ REJAS

40. *Curva España*, un país descarrilado,

POR ALBERTO OJEDA

42. *Norma* llega al Real,

POR ARTURO REVERTER



38



48

CIENCIA

48. **ENTRE DOS AGUAS**

Los judíos y la ciencia,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



PORTADA

Un Sí mayor, 2017

(detalle) del pintor
Curro González.

Cortesía de la galería
Rafael Ortiz



26

ARTE

26. Al encuentro del otro. Viajes de artistas a lo largo de la historia,

POR ELENA VOZMEDIANO

28. Las galerías seleccionan 43 *solo projects* para visitar sin moverse del sofá, POR LUISA ESPINO

34. El año en el que el mercado del arte se volvió virtual, POR ELISA HERNANDO



44

CINE

44. La Berlinale apuesta todo a doble o nada,

POR JAVIER YUSTE

46. De la Polinesia al *pulp* años 30, POR BORJA VAZ



50. **ESTO ES LO ÚLTIMO**

Antonio
Ballester
Moreno

Los grandes autores españoles del siglo XX (Cela, Benet, Matu del mercado, de la desidia institucional, del interés de los lector



GERMÁN GULLÓN

Catedrático emérito de Literatura Española. Su última obra es *Galdós, maestro de las letras modernas*

Precariedad de la sociedad creativa

Parto del convencimiento de que los aficionados a las bellas letras compartimos la idea de que los mercaderes han entrado en el templo de la literatura, y que ejercen un enorme dominio en la oferta narrativa, nada beneficioso para la cultura. Hoy prefiero, sin embargo, comentar dos elementos que, en mi opinión, han contribuido decisivamente a la falta de interés de los lectores por nuestros clásicos contemporáneos: la precariedad de nuestra sociedad creativa y la naturaleza de la crítica literaria.

La sociedad creativa está compuesta por cuantas personas trabajan en el entorno de las artes y la literatura, e incluye no solo a los escritores, sino también a los que corrigen los libros, los editan, los venden, es decir, los librereros, los bibliotecarios, y demás. Los autores han sido aupados como los protagonistas de esa sociedad, cuando sin los editores, o sin los que divulgan el libro mediante una estrategia comunicativa eficaz, el globo de su ego perdería altura. Un fenómeno muy triste es la reducción masiva en cantidad y calidad de esas abejas trabajadoras de la colmena o sociedad creativa, porque empobrece mucho su calidad. Cada vez hay menos librerías, que están siendo sustituidas por puntos de venta, donde los empleados no tienen ni idea del contenido del producto que ofrecen. Las empleadas de la perfumería de una cadena te describen mejor el producto cosmético que el de una librería un volumen literario. Hace poco en el punto de venta de una de nuestras icónicas instituciones nacionales de Madrid, en su librería, perdón punto de venta, la dependienta

no tenía ni idea de que *Misericordia* era una novela de Galdós, y por supuesto preguntarle por una edición específica que no fuera la más comercial, me pareció un ejercicio inútil. Igual podría decir de las editoriales grandes, donde jamás se leen los manuscritos enviados por los autores, porque no hay personal, ni personal cualificado. Lo cual lleva al conocido engaño de los grandes premios. Los infelices escritores noveles creen todavía que alguien va a leer sus manuscritos, enviados con tanta ilusión.

El segundo aspecto, la naturaleza de la crítica literaria actual es preocupante. Creo que por lo general, siempre hay honrosas excepciones, la crítica es uno de los eslabones de la sociedad creativa más frágiles, pues todavía no ha podido decidirse sobre el valor de la literatura y los criterios que deben regir su tarea. Dominan en nuestro entorno los críticos flaubertianos que prefieren la literatura artística, es decir, la inútil socialmente. La que alaba los crucigramas formales por encima de las obras con un contenido que representa a la vez que desafía a la sociedad, tipo, digamos, *Tiempo de silencio*, de Martín Santos.

Nuestros mejores escritores del siglo pasado, pienso en Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Federico García Lorca lo tenían claro, y se da la paradoja que nunca los veremos puestos en la picota de la crítica artística, pero sólo se atreven con los Benito Pérez Galdós, desafiado continuamente, pese a haber producido obras geniales de nuestras letras, como *Fortunata y Jacinta*. ▲

UN FENÓMENO MUY TRISTE ES LA REDUCCIÓN MASIVA EN CANTIDAD Y CALIDAD DE LAS ABEJAS TRABAJADORAS DE LA SOCIEDAD CREATIVA (EDITORES, CORRECTORES, LIBREROS), PORQUE EMPOBRECE MUCHO SU CALIDAD

te, Umbral) han abandonado las librerías. ¿Por culpa es? Germán Gullón y Sabina Urraca toman la palabra.

D A R
D O S



SABINA URRACA

Editora y novelista. Su último libro es *Las niñas prodigio*

La trepidante sensación del ahora

Basándome en mi entorno y en lo que veo entre escritores de mi generación, creo que los tiempos actuales son tan frenéticos y el ritmo de publicación es tan feroz, que la gente siente—sentimos—que la única manera de torear esa enorme masa de información es manteniéndose siempre a la caza de la novedad. Esto no sucede sólo con la literatura; también con el resto de artes y productos culturales. Especialmente ahora, sumidos en este individualismo casi inevitable, un poco aislados, muchas veces me doy cuenta de cuánto disfruto de la comunión que se produce en redes cuando varias personas hemos leído el mismo libro (normalmente una novedad editorial) y hablamos acerca de él. Hay en esa unión que se produce entre personas que están cada una en su casa, una sensación apaciguadora, el alivio de estar viviendo en el ahora y con los nuestros, que creo que produce un apego del que es difícil desprenderse. Defiendo este apego y al mismo tiempo me da cierto reparo, me asusta ver cómo nos arrastra este consumo de lo inmediato, que sin duda tiene raíces profundas no sólo en la literatura, sino en todos los hábitos de consumo actuales, desde la moda hasta la alimentación.

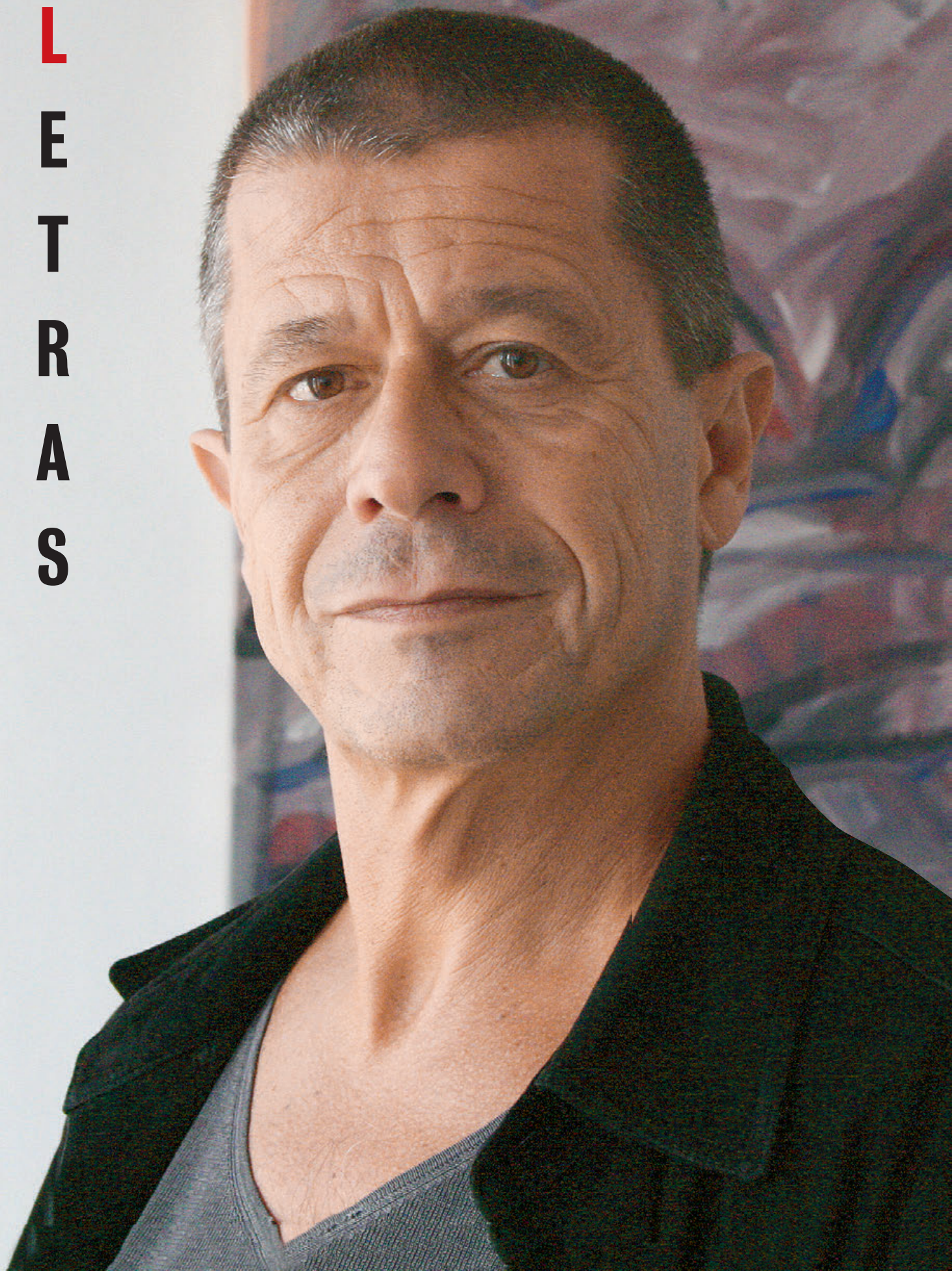
Creo que era Limónov (y si no era Limónov, era Carrère hablando sobre Limónov), quien contaba que en Rusia se hacían largas colas desde la madrugada para comprar el último libro de poesía que había salido. Recuerdo leer esto hace años y desear con mucha fuerza una sociedad en la que se produjese ese fenómeno social de frenesí literario. Y

ahora, especialmente ahora, lo estoy viendo en muchos círculos. Se produce un fenómeno fan, una exaltación de los públicos lectores, que creo que no sería posible que se produjese con los clásicos. Como digo, es importante la sensación trepidante del ahora, el consumo de relatos que nos hablan de nosotros mismos. Nunca antes se consumió tanta palabra escrita, nunca antes se hizo tanto ensayo involuntario al articular una opinión para que fuera leída por otros en redes. Hace años había una línea clara que separaba a los escritores de los que no lo eran. Ahora esa línea es algo más difusa, y por ello triunfa la narrativa que huye del academicismo, que a través del yo nos habla de todos nosotros, seres individuales encerrados en nuestras casitas que retransmiten lo que consumen, compartiéndolo con otros seres también encerrados. Podría decirse que la sociedad está inmersa en esa *bedroom culture* de la que teorizaba la socióloga Angela McRobbie.

Por supuesto, pienso en *La colmena*, *La familia de Pascual Duarte* o *Pabellón de reposo*, de Cela, y encuentro en ellas elementos atemporales. Recuerdo *Madrid 650* o *Sinfonía Borbónica*, ambas de Francisco Umbral, y siento que es fundamental ver el presente desde el prisma del pasado. También sé que va a haber en mi montaña de libros un “lo último que ha sacado tal editorial” que va a tener prioridad. Pero soy consciente de que hay algo compulsivo y quizás dañino en esa compulsión de sentirnos intensamente en el mundo, conectados, juntos. ▲

**LOS TIEMPOS ACTUALES SON TAN FRENÉTICOS Y EL RITMO DE PUBLICACIÓN
TAN FERROZ, QUE SENTIMOS QUE LA ÚNICA MANERA DE TOREAR ESA ENORME
MASA DE INFORMACIÓN ES MANTENIÉNDOSE SIEMPRE A LA CAZA DE LA NOVEDAD**

**L
E
T
R
A
S**



Emmanuel Carrère

“Todos mis libros buscan un eco entre el yo y lo que no soy yo”

Experto en enhebrar de forma descarnada y sincera literatura y vida y acostumbrado a romper moldes, el escritor francés se asoma a una nueva frontera en *Yoga* (Anagrama), un libro teñido de polémica donde elabora un afilado autorretrato de su caída a los infiernos más profundos de la mente a la vez que ausculta el complejo mundo en que vivimos.

En junio de 2018, en una visita a la Casa de América de Madrid tras haber ganado el Premio FIL de Literatura, Emmanuel Carrère (París, 1957) reconocía sufrir un importante bloqueo creativo en el que ninguna historia aparecía en el horizonte. “Quizá sea el momento de rizar algo el rizo de mi estilo y experimentar un nuevo registro”, comentaba en referencia a su poderoso dominio de ese híbrido que es la no ficción, una fórmula personal e inimitable donde la compleja amalgama de reportaje, crónica y biografía ha dejado títulos ya icónicos como *El adversario*, *Limónov* o *El Reino*.

Lo que no sabía el escritor es que precisamente en eso trabaja ya su subcons-

ciente por aquel entonces. “Es curioso que me recuerdes eso porque este libro abarca mi vida entre 2015 y 2018, todo lo que cuento ya había pasado, pero yo no pensaba que tuviera un libro en marcha”, reconoce, sereno y sonriente al otro lado de la pantalla. “Pero poco después me di cuenta de que todas las piezas del puzzle que tenía en mi mente comenzaban a organizarse y a conformar esta historia”.

Yoga (Anagrama) es, en efecto, una vuelta de tuerca más al sólido y fascinante manejo de la no ficción de Carrère. El absorbente relato de cómo lo que en origen iba a ser un libro bienhumorado y amable sobre el yoga, que practica desde hace treinta años, se transformó en una crónica del divorcio, profunda depresión e internamiento en un hospital psiquiátrico de su autor, que salta de un tema a otro con su particular descarnamiento y falta de pudor hasta trazar un autorretrato psíquico donde aparece un Emmanuel Carrère que explora a un tiempo los

límites de lo literario y de un ser humano que podría ser cualquiera de nosotros.

Pregunta. Comenzó este libro con la idea de hablar del yoga. ¿Qué quería contar?

Respuesta. En origen, quería narrar de forma simpática esta moda de practicar yoga como una disciplina física que da bienestar, riéndome sin mala intención de esos populares manuales de autoayuda. Me parece bien, se pueden hacer cosas peores, pero el yoga no es sólo eso, sino una especie de alimento para la vida, un camino que seguir enraizado en una práctica con una sabiduría muy antigua. Pero después la vida me llevó por otros derroteros...

P. ¿Cómo fue el tránsito de ensayo jocoso a esta especie de autobiografía psíquica?

R. Autobiografía psíquica es un término muy exacto. Este libro está formado por elementos muy diversos que normalmente no deberían estar juntos, pero algo parecido me pasó con *Una novela rusa*, un libro también autobiográfico, caótico, de crisis. Para mí esta idea es una especie de credo de escritor. Pienso que siempre nos equivocamos cuando decimos que dos cosas no tienen motivos para ir juntas. Mi experiencia vital de estos años ha estado conformada por todos estos elementos un poco disparatados: la práctica del yoga y el interés por contarlos en un libro, pero también por el encuentro con el terrorismo a través de mi amigo muerto en el atentado de *Charlie Hebdo*, el internamiento en el psiquiátrico o la estancia en la isla de Leros donde intenté ayudar a jóvenes migrantes. Todo ello debe estar en este libro porque forma parte de la misma experiencia humana.

“YOGA ES UNA ESPECIE DE MONSTRUO DE FRANKENSTEIN, UN AUTORRETRATO DE LO QUE YO ERA ENTONCES”

P. Su exploración del yoga tiene ciertos puntos en común con la que aborda del cristianismo en *El Reino*. ¿Cómo entiende la espiritualidad?

R. En cuanto al cristianismo, no me siento muy alejado de lo que intenté creer hace años. Si me recitas el *Credo* diré que no creo en nada de eso, pero a pesar de todo, la lectura de los *Evangelios* sigue siendo para mí algo muy valioso y para lo que creo que no necesito creer en Dios, que no sé lo que significa. Esta manera de percibir el cristianismo está muy cerca de lo que podríamos llamar una religión laica, sin trascendencia, como el budismo o la práctica del yoga. Filosofías que simplemente intentan despertar algo que está dentro de nosotros mismos, acercarnos a nuestro interior profundo. Por tanto, es algo tan experimental como ser creyente en el sentido tradicional.

LAS DOS CARAS DE LA ENFERMEDAD

P. Cuenta cómo tras su divorcio cae en una profunda depresión y termina internado en un hospital psiquiátrico. ¿Cómo recuerda la experiencia y por qué narrarla?

R. Es una experiencia muy violenta y cruel y ha sido difícil, pero me parece justificado contarla porque las personas que experimentan algo parecido o tienen familiares que lo sufren —y hay muchas más de las que pensamos— muy a menudo sienten una absoluta vergüenza al hablar del tema. Por eso pensé que estaba bien narrar mi experiencia para que la gente pueda decir “mira, él también, no soy el único”. En cuanto a los recuerdos, es una gran pregunta porque todo lo demás que cuento en el libro lo narro a

partir de mi memoria. Sin embargo, esta parte del psiquiátrico es algo que he reconstruido a partir de lo que me han dicho mis personas cercanas y del informe hospitalario, un diario muy preciso donde los médicos anotan cosas cada día. Leyéndolo han aflorado en mí muchos recuerdos, pero es una época de la cual tengo una memoria muy vaga y difusa. Por eso diría que es casi una experiencia indirecta.

P. En el libro explora la frontera del diagnóstico: una cosa es tener una depresión puntual y otra saber que se tiene una enfermedad. ¿Cómo le ha afectado ser plenamente consciente de su bipolaridad?

R. Por una parte, es cierto que hay algo muy perturbador en el hecho de tener un diagnóstico, en saber que esos episodios no son algo que pasa en un momento dado, sino que son parte de ti. Repasas tu vida pasada y aclaras o entiendes cosas y descubres que hay una alternancia clara entre estados de depresión y otros eufóricos. En mi caso siempre han estado en límites razonables, por ejemplo, nunca me he encontrado en la situación de personas que se desnudan en plena calle o que compran tres ferraris de golpe. Ahora bien, la ventaja de tener un diagnóstico es que te proponen un tratamiento químico, a base de sales de litio, que mitiga los extremos, y vuelves a una línea emocional más normal que hace la vida más fácil.

P. Más allá del tratamiento, ¿qué experiencia vital le ha dejado esta enfermedad?

R. Hay una enseñanza en el estado patológico para la vida común. Algo positivo de esta patología es que te hace más

sensible a ese tipo de variaciones que no son ya sólo de humor, sino también de relación para con el mundo, y que todos tenemos. La gente normal también tiene alternancias, momentos de caída y abatimiento y otros de mucho ánimo. Es una banalidad, pero nuestra vida es así, y la enfermedad te ayuda a tomar conciencia de una manera existencial del hecho de que los estados que vivimos no son absolutos, que por muy bien o muy mal que vaya todo eso va a cambiar. Y eso es especialmente importante para un escritor o para cualquier creador.

DEL PAPEL AL JUZGADO

No obstante, la lucha consigo mismo no fue la única que abordó Carrère para publicar *Yoga*, que ha vendido cerca de 200.000 ejemplares en Francia, pero cuyo contenido original provocó en una pugna judicial con su exmujer, la periodista Hélène Devynck, que desembocó en la supresión de la parte del libro en la que aparecían ella y su tormentoso divorcio. “Originalmente había un relato bastante detallado de mi crisis conyugal en el que puedo certificar que para nada había ni una frase desagradable o mala. Era una historia triste y tierna, nada más”, explica.

“Pero mi exmujer decidió que tenía que suprimir todo eso y yo lo respeté, no precisamente con gusto, no, porque no es lo que quería hacer. Pero con el tiempo tuve la impresión de que esa laguna es, en cierto sentido, una manera más justa de explicar el final de un amor”, reflexiona. “Igual digo lo que me conviene y estoy barriendo para casa, pero el hecho es que esta especie de rareza

o extrañeza del libro me gusta. Es como si en el fondo, a pesar de todo, el libro hubiera terminado por organizarse en torno a la elipsis, y por eso creo que también es un libro de ficción”.

P. En este sentido, incluso avisa al lector de ciertos pasajes ficticios. ¿Podría estar abierto a volver a novelar en un próximo libro?

R. Es difícil de cuantificar, pero habrá únicamente un 5 o 10 % de ficción. Y cuando digo ficción me refiero a alterar un poco los acontecimientos o a cambiar nombres de lugares o personas, nada más. Es algo que en origen ni siquiera había previsto, yo había trabajado como siempre, pero esa obligación de eliminar parte del libro abrió una especie de puerta. Y cuando empiezas a hacer ficción tienes la tentación de hacer un poco más, así que me solté un poco. Eso ha convertido *Yoga* en un híbrido, una especie de monstruo de Frankenstein que se parece a la realidad de lo que yo era. Ese monstruo es un autorretrato de mi caída a los infiernos. Pero el hecho es que me ha divertido hacer ficción. Si esto supone una apertura hacia otras cosas futuras, honestamente, no lo sé.

P. Como comentaba, en el libro también hay otros ejes, como el terrorismo yihadista. ¿Cuál cree que podría ser una clave para detenerlo?

R. Sinceramente estaría encantado de tener una respuesta. Este invierno se celebró en París el juicio de los acusados por los asesinatos de *Charlie Hebdo*, que he seguido con gran interés. Y el próximo otoño se celebrará el de los atentados de noviembre de 2015, un juicio enorme que durará medio año

y tengo ganas de seguir también. Así que en unos meses seguro que tengo muchas más armas para responder a esta pregunta.

P. Otro tema, inexcusablemente ligado a este, es el de las mareas de migrantes que llevan años llegando a Europa. ¿Cómo ve la actuación de Europa en este asunto? ¿Hasta qué punto y de qué formas pude triunfar la emigración?

R. En el libro cuento la historia de dos chavales afganos que conocí en Leros que después se han juntado con familias estructuradas y están en Bélgica y Alemania. En su caso la integración funciona bien, han salido del pozo. Pero son chicos que vienen de familias burguesas y que han reencontrado en Europa el estatus sociocultural que tenían en su propio país, donde también hubieran sido informáticos o ingenieros. Es la versión feliz de esta historia, algo que no ocurre para la mayoría.

NARRAR A OTROS DESDE EL YO

Muy consciente de ello, Carrère, que ha explorado la realidad de la migración en libros como *Calais* y en multitud de reportajes periodísticos, se muestra incómodo “a la hora de formular un discurso sobre lo que debería hacer Europa. Yo sé de lo que soy capaz, y qué puedo hacer: explorar, auscultar y percibir a través de los individuos la complejidad de las situaciones, pero no sacar conclusiones generales”, reconoce. “Mi problema es que estoy de acuerdo con casi todo el mundo desde un punto de vista intelectual. Pienso que Europa debe ser más generosa y acoger, pero al mismo tiempo también entiendo a quienes dicen que

“PARA MÍ EL CRISTIANISMO ES, COMO EL YOGA, UNA RELIGIÓN LAICA, QUE SIRVE PARA ACERCARNOS A NUESTRO INTERIOR”

“LA BIPOLARIDAD TE AYUDA A SER CONSCIENTE DE QUE LOS ESTADOS DE ÁNIMO QUE VIVIMOS, PARA BIEN Y PARA MAL, NO SON ABSOLUTOS”

“NARRARSE A UNO MISMO ES UNO DE LOS GRANDES MOTIVOS QUE LLEVAN A ESCRIBIR, PERO HACIÉNDOLO TAMBIÉN CONTAMOS AL MUNDO Y AL OTRO”

“MI PAPEL NO ES SACAR CONCLUSIONES, SINO PERCIBIR A TRAVÉS DE LOS INDIVIDUOS LA COMPLEJIDAD DE LA REALIDAD”



MARIA TERESA SIANZI

Europa tampoco puede abarcar al resto del mundo. Estamos ante esa paradoja eterna entre la generosidad y la preocupación por uno mismo. Ahora bien, sí me encuentro delante de dos o tres jóvenes migrantes me encanta escucharles y pienso que mi talento puede dar forma a lo que ellos dicen. Esa es mi contribución”.

P. Además de a los otros, ha dedicado parte de su escritura a explorarse a sí mismo. ¿Es esta la meta de la literatura?

R. No sabría decirlo, pero es indudablemente uno de los grandes motivos que llevan a escribir, decirte a ti mismo y a los demás quién eres, qué piensas y qué has vivido. Pero no es la única. Porque en el fondo, haciendo esto, escribimos también lo que pensamos del mundo en el que estamos y de los demás. He escrito dos libros puramente autobiográficos, *Una novela rusa* y *Yoga*, pero en los demás exploro siempre al otro. En el fondo me gusta que haya una tensión creativa entre una exploración del yo y la exploración del mundo exterior, una correspondencia, un verdadero eco entre el exterior y el interior, entre el yo y lo que no soy yo.

P. Estas dos autobiografías surgen después de dos periodos de depresión. ¿Cree que necesitará una tercera?

R. No sé cuántos años voy a vivir, así que quizá sí lo haga, pero algo debería empujarme. Lo que tengo claro es que ahora mismo no tengo ningunas ganas de escribir algo autobiográfico, ya me he ocupado lo suficiente de mí, gracias, pero no. Hay que interesarse por otras cosas, porque en el mundo no sólo existo yo ni siquiera para mí. **ANDRÉS SEOANE**

La nuestra es una herencia de paradojas. A este hecho podemos llamarlo Historia, pero también destino. Un libro no es sino el fruto de esta circunstancia. Sus contradicciones nos sustentan y aprendemos de ellas. Porque, ¿no es un contrasentido escribir una biografía sobre alguien que no quiso tener biografía ni pretendió vivir? Vivir en el mundo, me refiero. Ya en su admirable *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán* (Tusquets, 2009), Rüdiger Safranski (1945) señalaba que Hölderlin “vivía en la poesía” y que su lenguaje buscaba o, mejor dicho, incitaba continuos

“instantes de epifanía”. Son, precisamente, esos instantes —esto lo decimos nosotros— los que transforman o invierten la realidad para engrandecerla. A ciertos espíritus sólo les es dado existir a la luz de un acontecimiento inaugural; sólo son posibles en su dimensión primordial, originaria. Era el caso de Hölderlin (Lauffen am Neckar, 1770-Tübinga, 1843).

En las páginas del mencionado título de Safranski ya latía la esencia de este *Hölderlin, o el fuego divino de la poesía* (Tusquets, 2020), ahora reflejada en un terreno, el de la biografía, en el que su autor es, en ocasiones, un maestro inalcanzable. Lo crucial de este libro no sólo es la naturalidad con la que es tratado un carácter evanescente y torturado, a partes iguales, como fue el del poeta, sino también su comprensión hacia alguien que pretendió, a costa de su equilibrio mental, trasla-

dar lo sagrado a la ensordecedora vida de lo cotidiano. Si esto es posible se debe, entre otras cosas, a la categoría filosófica de Safranski, a menudo eclipsado por sus modélicas obras biográficas (Goethe, Schopenhauer, Nietzsche, Heidegger). Puesto

Hölderlin

O el fuego divino de la poesía

RÜDIGER SAFRANSKI

Traducción de Raúl Gabás. Tusquets. Barcelona, 2021. 336 páginas. 21 €. Ebook: 9,99 €

que me es concedido un espacio, no puedo dejar de aprovecharlo para recordar algunos de sus títulos, como *El mal, o el drama de la libertad* (2000), *¿Cuánta globalización podemos soportar?* (2004), y *¿Cuánta verdad necesita el hombre?* (2013), todos ellos publicados por Tusquets. Safranski, reacio a la hipérbole, siempre escribe desde un profundo conocimiento.

Hölderlin, o el fuego divino de la poesía, aparte de acercarnos una existencia, es también el descifrado de una Europa obnubilada por los movimientos revolucionarios. Como quiera que Europa se ha eclipsado a sí misma a lo largo de su historia —no por azar la nuestra es una civilización envuelta en constantes zozobras—, se puede decir que Hölderlin expresa, como si de un sensor se tratara, esa misma inestabilidad e indefensión ante los hechos que le salen al paso.

La juvenil lectura de Klopstock y Schiller; el acoso materno; la primera mirada que cruzaron él y su amada Susette; los caminos recorridos bajo los aguaceros para estar junto a ella; las ventiscas de Friedrich que cimbrean el bosque; la proclividad al silencio y el estudio; su ida a Murrhardt campo a traviesa para encontrarse con Schelling; el desencanto vivido en la Francia revolucionaria; las conversaciones con su íntimo Hegel; la llamada del *Sturm und Drang* y su posterior alejamiento; el sueño esfumado de Grecia; sentir, en la fiesta campesina, sólo melancolía; la poesía de Píndaro; Tubinga, Jena, Burdeos, Stuttgart, su paisaje natal de Lauffen; el internamiento en el psiquiátrico del doctor Autenrieth en Tubinga...

Y de pronto, un día, en su enajenación, verá todo este mundo flotando aguas abajo del Neckar. Lo mira desde las ventanas de la torre en la que vivió sus últimos treinta y seis años —desde 1807 a 1843— por amor del buen Ernst Zimmer, que lo veneraba. Le insistía en que se dejara cortar las uñas, en vestirlo con dignidad, en que se

peinara. Pero Hölderlin seguía contemplando en el río las páginas de *Hiperión*, las mil veces corregidas del *Empédocles*, sus himnos y odas deshaciéndose en el agua. Hölderlin es el poeta que nos ha acostumbrado a la pérdida.

Si esta obra merece una gratitud hacia Safranski, lo mismo cabe decir de la edición de las *Cartas filosóficas de Hölderlin* (La Oficina, 2020), que son de valor sustancial para conocer el intrincado universo del poeta. El volumen, espléndido, es obra de otros dos maestros en su campo, Helena Cortés y Arturo Leyte, este último autor del estudio preliminar a las cartas que, por su penetración, puede considerarse una lección magistral: El filósofo que no quería serlo.

Al contrario de lo que sugiere el título de *Cartas filosóficas*, no se trata de un epistolario filosófico en sí, ni tampoco de una correspondencia mantenida con —y entre— filósofos. De hecho, de las treinta y tres presentadas sólo dos están dirigidas a Hegel y una a Schelling; el resto se destinan a su hermanastro Karl Gock, a su madre Johanna Chistriae y, entre otros, a su cercano Neuffer. Schiller es también el receptor de tres de ellas.

Lo apasionante de esta lectura es que te convierte en el privilegiado espectador de un colosal engranaje que permite observar la gestación de algunos escritos y poemas capitales. Cuando en su primera carta a Hegel (Jena, 26 de

**LO CRUCIAL DE HÖLDERLIN
O EL FUEGO DIVINO...
ES SU COMPRENSIÓN
HACIA ALGUIEN QUE
PRETENDIÓ TRASLADAR LO
SAGRADO A LO COTIDIANO**



HÖLDERLIN RETRATADO
POR FRANZ CARL
HIEMER EN 1792

enero de 1795) pide que “no tenga en cuenta” todo lo que acaba de objetar sobre Fichte, que entusiasmó sobre todo a los jóvenes, Leyte invita a que veamos en este documento central “un punto de inflexión en la historia del Idealismo” (alemán). Y es cierto, porque no de manera lenta Hölderlin se posicionó en un lugar que ya no correspondía al

ocupado por sus amigos Schelling y Hegel. Su espíritu se situó en otro tiempo, ajeno al devenir del entusiasmo propio de los idealistas. Ese “no ir con los tiempos” debió de causarle pesar y, conociéndolo, también tormento. Porque el autor de *Hiperión* se sabía en un mundo envuelto en silencio, atemporal, único. Si, al contrario de sus interlocutores, optó por man-

ficaba renunciar a la presunción de aquilatar un sistema absoluto de filosofía. Uno no puede imaginarse el *Hiperión* escrito por un espíritu que encuentra en el pasado no una forma de nostalgia, sino una manera de presente. El ser frente al Yo; el existir frente al vivir. El Yo pudoroso de Hölderlin, frente al entusiasmado Yo de Fichte, en el que se aspira a un absoluto.

**LA LECTURA DE LAS CARTAS
FILOSÓFICAS PERMITE
OBSERVAR LA GESTACIÓN
DE ALGUNOS ESCRITOS Y
POEMAS ESENCIALES**

Y de nuevo encontramos la “pérdida” hölderliniana de la que se ha hablado aquí. Porque él no concibió el devenir de aquella lejana *Hellás* como “un absoluto perdido”, sino que habla—dice Leyte en referencia al *Hiperión*—“de una unidad, una paz y una naturaleza cuya propia constitución es la pérdida [que] se hace manifiesta como belleza”. ¡La pérdida como belleza! Será a partir de entonces cuando emprenda sus más poderosos poemas, una de las hazañas más solitarias de la literatura europea; unos poemas que, tal como confiesa a Neuffer (carta del 3 de julio de 1799), se debaten entre la novedad y el aprecio a las antiguas formas. Y a von Seckendorf le transmite un deseo: “¡Quiera este tiempo favorable no quedárenos vacío de espíritu!”. La carta es del 12 de marzo de 1804, cuando Beethoven tenía muy avanzada la *Appassionata*. **RAMÓN ANDRÉS**

tener los enunciados de Kant, se debió, según explica Leyte, a su necesidad poética de no alinearse junto a quienes daban por superado al filósofo de las *Críticas*. Si se abandona a Kant, dice Leyte, ¿qué se está dejando en verdad? La respuesta es Grecia.

Hölderlin, en coexistencia con la antigua Grecia, se negaba a dar por zanjado el “significado clásico de filosofía”. Que el poeta quedara “voluntariamente al margen” signi-

Delparaíso

JUAN DEL VAL

Esposa. Barcelona, 2021

312 pp. 19,90 €. Ebook: 9,99 €



NINES MINGUEZ

Fabular con la verdad es una de las aspiraciones más antiguas que legitiman la necesidad de ficción del ser humano. Lo saben quienes ponen en ello su empeño, como saben que no es fácil la construcción de un microcosmo narrativo sin arroparlo con artificios de estilo. Lo sencillo es, muchas veces, lo más complejo de manejar en el ámbito de la invención novelesca. Y es lo que ambicionan muchos lectores. Quizá por eso son legión los que en pocas semanas se han acercado a la nueva novela de Juan del Val (Madrid, 1970) después de descubrir en *Candela* (Premio Primavera 2019) una realidad con la que empatizar de inmediato, un tono cautivador y un estilo envolvente y fluido. Recursos que el autor despliega de nuevo en *Delparaíso*, un relato urbano cuya in-

triga invita a revolver en las paradojas ocultas tras la normalidad de muchas vidas.

Cierto que no hay especial originalidad en la elección de una galería de tipos humanos que entrecruzan sus vidas e in-

DEL PARAÍSO ES COMO UNA PELÍCULA QUE ENTRETIE NE Y ABSORBE, Y QUE SE RECOMIENDA POR SU NORMALIDAD

teractúan sin saberlo. Tampoco es nueva la técnica narrativa del contrapunto para contar, en presente, una historia colectiva, simultaneando tiempos, espacios y personajes. Ni lo es el punto de vista único enfocando a unos y otros, como una cá-

mara cinematográfica que insta al espectador a seguir las secuencias que va registrando sin emitir juicios ni aclaraciones. Ahora bien, lograr la complicidad del lector no es fácil, y en esta ocasión es éste quien acepta complacido verse envuelto en el reto de sortear una elipsis tras otra hasta llenar los huecos de lo no contando, como acepta ordenar y montar los fragmentos de tantas

vidas de segmentos sociales y generacionales distintos, piezas de un puzzle que retrata la miseria moral de nuestro tiempo.

Todo transcurre en calles y barrios de Madrid. Por un lado, en una urbanización de lujo alejada del centro (“Delparaíso”),

donde viven familias protegidas por muros, vigilantes y cámaras de seguridad. Todo es normal en “Delparaíso”, ni siquiera habían tenido robos (hasta ahora) ni muertes. Trabajan en bancos, despachos de abogados, galerías de arte, bien protegidos. Lo están menos sus hijos adolescentes, que tam-

bién buscan y se buscan más allá de la urbanización. También “Las Tablas” donde residen Pascual y Dolores, es objeto de este recorrido, como lo es el edificio de Moratalaz en el que vive el jefe de seguridad de *Delparaíso*. Otras secuencias nos llevan al centro de Madrid, a la historia de Borja, hermano de Eli, y Don Julio. Y callejeando llegamos hasta Vallecas, tras los pasos de la cuadrilla de rumanos que trabaja en la reforma de una de las casas de “Delparaíso”.

Así es: como una película que entretiene y absorbe, que se recomienda por la normalidad de lo que narra, y porque lo que cuenta es precisamente la “normalidad” que todos ambicionan como algo excepcional para sus vidas. **PILAR CASTRO**

Narrador, ensayista y crítico literario, Javier Morales (Plasencia, 1968) despliega en los ocho relatos de *La moneda de Carver* un verdadero manifiesto en defensa de la literatura como lugar de encuentro entre la realidad, la imaginación, las sombras y el azar.

Estructurado en tres partes—“El tiempo del tabaco”, “Ninguna necesidad” y “Nuevas miradas”—, en el primer cuen-

La moneda de Carver

JAVIER MORALES

Reino de Cordelia

Madrid, 2020

142 páginas. 16,95 €

to, también titulado “El tiempo del tabaco”, nos encontramos con Samuel, un niño de campo que ayuda a su padre en la plantación de tabaco de un terrateniente venido a menos y que recuerda a algunos personajes de Steinbeck en su inocencia y dolor. Samuel protagoniza además “El cementerio alemán”, su refugio en tiempo de desolación y donde tendrá un encuentro inesperado que cambiará su

vida; “Viaje a la Ciudad Blanca” y “Gay-ga”, donde aparece ya maduro.

Trasunto, pues, del propio autor, hay en estos relatos abundante literatura y nostalgia, búsqueda de la belleza y melancolía, con numerosísimos guiños letraheridos que evocan a Carver y Cheever, a Steinbeck y Chejov, a Alice Munro y Pessoa, a Campos Pámpano y Gabriel y Galán, en un homenaje nada secreto al arte de contar. Mención especial merece también la espléndida edición de Reino de Cordelia, y su cuidada tipografía y diseño. **ELENA COSTA**

14 EL CULTURAL 26-2-2021

Noticias del Antropoceno

| JOSÉ MARÍA MERINO. Alfabuara. Barcelona, 2021. 304 páginas. 18,90 €. Ebook: 8,99 € |

Sostienen algunos científicos que la actual etapa geológica, el Holoceno, empieza a quedarse atrás. Desde hace decenios viene siendo sustituida por una nueva, el Antropoceno, marcada por el determinante impacto de las actividades humanas sobre el planeta. Así parece creerlo José María Merino (La Coruña, 1941), pues este presunto periódico histórico le merece la minutísima atención que le dedica en *Noticias del Antropoceno*. Nada menos que medio centenar de breves piezas asedian el todavía balbuceante fenómeno, que mira al sesgo y de frente, en sus antecedentes inmediatos, en la actualidad o en su imprevisible desarrollo futuro.

Trata Merino el Antropoceno, por tanto, con perspectiva abarcadora, lo cual determina que someta a los cuentos a una disciplina estructural muy firme y los organice con disposición arquitectónica: un prólogo y un epílogo enmarcan cinco partes de contenido bastante diferenciado. Es cierto que algunos textos podrían migrar sin desdoro de emplazamiento, pero los bloques se atienen a criterios unitarios: algunas muestras representativas de manifestaciones antropocénicas, otras referidas a situaciones actuales, algunas que se centran en casos llamativos y otras finales que miran al pasado próximo.



ARCHIVO DEL AUTOR

**LA INVENTIVA SE ALÍA
EN ESTE LIBRO DE
RELATOS CON LAS
MEJORES CUALIDADES
DE LA LITERATURA DE
LA OBSERVACIÓN**

El repertorio resulta, pues, lo bastante generoso como para ilustrar cuánto el hombre está sellando un todavía enigmático porvenir. La potente imaginaria de Merino se despliega en la invención de casos, todos reveladores y anecdóticamente atractivos, cargados con ese mínimo de base narrativa que siempre ha defendido como requisito del cuento. Presenciamos al papa Francisco que, ante la dimisión del Altísimo, emprende la búsqueda de un sustituto que no sea el Ángel Caído. A unos actuales Adán y Eva de expedición científica por un Pacífico convertido en un continente de la basura por culpa de los microplásticos. También varias basuras amenazantes, la espacial que nos podría caer encima y la del alcantarillado urbano que sirve para una exposición artística. Asimismo la producción de virus mortales y la manipulación cibernética de la Red que convierte al mundo en

el imperio de lo ultrafalso. O, en fin, la vuelta al mundo en monopatín, entre otros abundantes sucesos sorprendentes.

La inventiva se alía en el noticiario de Merino con las mejores cualidades de la literatura de observación. En buena medida abandona el autor en esta ocasión su característico apego a la libérrima fantasía fuera del espacio y el tiempo y se muda a algo cercano a un costumbrismo satírico de actualidad. Su pluma destila hechos del día: el tráfico de órganos, la extinción de abejas e insectos, un muestrario de “basuralidad”, los zorros que invaden los espacios urbanos, los emigrantes, una lista de males derivados de la crisis del 2008, el amor “electronicarnal” de la pareja que se guasa incluso en la cama, la cirugía estética, la identidad, las dificultades de escribir el Quijote en emoticonos, etcétera, etcétera.

Tantas pruebas de usos de nuestro tiempo adquieren una dimensión crítica insólita en Merino por su transparencia. El bloque segundo pertenece a la literatura de denuncia y bajo este prisma el libro deja constancia expresa de la corrupción política, de la hipocresía y falsedad social, de la pobreza material, de la violencia doméstica... La denuncia comprendida en este apasionante, ameno y admonitorio reportaje imaginario se hace desde una perspectiva no banderiza sino humanista y debe destacarse su cerrada defensa del pensamiento simbólico como imprescindible antídoto contra la tecnificación a ultranza. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

**¿Quieres uno
de los mejores libros
de la temporada?**

**Suscríbete a EL CULTURAL en PDF
y te lo enviamos**

**Solo
25 €
al año**

G Entrevista con José María Merino
en elcultural.com

La ley del Tali3n

J. K. FRANKO

3 vols. Talion Publishing, 2020

452 pp, 336 pp, 326 pp

15,90 € c/u. Ebook: 3,99 € c/u

En 2020, J.K. Franko public3 la primera trilogía de su *Serie del Tali3n: Ojo por Ojo, Diente por Diente y Vida por Vida*. A primera vista, se trata de tres novelas *thriller* con pinceladas policíacas. Así lo sugieren sus títulos y el nombre de esta primera trilogía. El tema principal es la venganza: *lex talionis*, la ley del ojo por ojo. Están bien escritas, con giros inesperados, fáciles de lectura, y trepidantes. Se trata de novelas negras con personajes bien elaborados y creíbles. Leí las tres de golpe en un fin de semana. Espero la publicación de la siguiente, ya que Franko explica que la serie completa comprende tres trilogías.

El autor es estadounidense, nacido en Texas, de madre cubana de ascendencia gallega y padre tejano de ascendencia asturiana. Estudió filosofía y se doctoró en derecho. Lleva ejerciendo como abogado más de 25 años, además de haber trabajado como ejecutivo en Asia y Europa (donde vivió algún tiempo en Zaragoza y Barcelona). Está casado con una española, hija, por cierto, de Publio Cord3n. Y, aunque los hechos de la primera trilogía ocurren en Miami, gran parte del segundo libro tiene lugar en Mallorca. Teniendo en cuenta su currículum, no sorprende encontrar en sus libros rasgos de estilo a lo Grisham, y que parte del tercer libro trate de un juicio. El sistema judicial americano, sus debilidades y fallas, los pone en evidencia. La trilogía plantea una grave cuesti3n de fondo: si es aceptable –incluso necesario– tomar la justicia por la propia mano, cuando el sistema falla. **JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ**

Olive, again es el título original de la última novela traducida de Elizabeth Strout (Portland, 1956). Tiene sentido, porque Strout ha escrito la secuela de *Olive Kitteridge*, obra ganadora del Premio Pulitzer 2008, cuya protagonista es la exasperante señaora Kitteridge, antipática y temible profesora de matemáticas jubilada. La ciudad ficticia de Crosby, en Maine, vuelve a ser el escenario de las vidas de múltiples personajes, interconectados con Olive, a veces por minúsculas anécdotas. No es necesario haber leído la novela anterior de Strout, convertida, por cierto, en serie de gran éxito, para quedar atrapados en unas existencias anodinas que tienen su centro de gravedad en Olive, la irritante septuagenaria, y en el fondo buena lectora de los seres que la rodean. Los personajes de la ciudad de Crosby son egoístas, xenófobos, osados o cobardes, capaces de lo peor y de lo mejor.

Aunque el fresco narrativo se compone de trece relatos vinculados entre sí, la impresi3n no es fragmentaria, al contrario, las miradas que se entrecruzan y se juzgan unas a otras acaban dando una sensaci3n de unidad, y nos entrometemos en todas las familias de Crosby, tal como hace la propia Olive. Bajo la sobriedad y la economía de la escritura hay un cuchillo de ironía que muestra el colapso de los in-

dividuos solitarios y dañados que pueblan la trama. Pero a la vez la narradora omnisciente, con los ojos implacables de Olive, descifra las satisfacciones y los fracasos.

La anciana tiene la lengua afilada, nunca pide disculpas, pero también brinda su ayuda a los más vulnerables. Dice Alice Munro de Strout que la escritora estadounidense es “radiante”. Ambas tienen mucho en común, ya que bajo la superficie están las raíces más profundas, pero Strout es más feroz en su diseño de personajes.

El impacto que producen esos seres, *a priori* insignificantes y patéticos, llega con una carga de profundidad que nos congela la sonrisa, aunque luego nos sea devuelta con un seco rasgo de piedad. El libro avanza hacia los deterioros de la edad, pero Olive, en la era de los ordenadores, se compra una máquina de escribir y se decide a reflexionar sobre su vida: “No tengo la menor idea de qui3n

he sido. Sinceramente, no entiendo nada”.

Una novela llena de peripecias rocambolescas no es garante de llamar nuestra atenci3n. Sin embargo, esta setentona metida en los asuntos ajenos, borde con su nuera, tacaña con su hijo y criticada por muchos de los habitantes de Crosby, penetra en el mundo que la rodea de un modo emocionante y turbador. La escritura precisa y la observaci3n psicológica meticulosa de Elizabeth Strout nos implica de lleno en los acontecimientos narrados. Pareciera que las escenas no suceden en un plano meramente literario, sino que penetramos en la piel de los personajes. **LOURDES VENTURA**

Luz de febrero



LEONARDO GENDAMO

ELIZABETH STROUT

Traducci3n de Juanjo Estrella

Duomo. Barcelona, 2021

368 páginas. 18 €

**LA ESCRITURA SECA Y
PRECISA Y LA OBSER-
VACI3N PSICOL3GICA
DE STROUT NOS
IMPLICA DE LLENO EN
LAS VIDAS NARRADAS**

Sin ruidos antipoéticos, Isabel Bono (Málaga, 1964) ha consolidado su prestigio literario. Es autora de dos novelas celebradas por los reseñistas: *Una casa*

blimes sin dejar ningún hueco a la afectación?”. Las respuestas están encerradas en los ochenta y seis poemas de esta obra. Después de publicar una

veintena de libros de versos, Bono continúa rechazando la altisonancia, las letras mayúsculas, los puntos finales, la hojarasca verbal. Sigue poniendo su foco artístico en lo diminuto que pasa inadvertido. Para ella, la cercanía de lo minúsculo puede significar una sombra o una apertura. Los charcos, unos aullidos, las púas de un erizo, el insomnio, unos insectos que crujen y unas ramas rotas son algunos de los materiales que utiliza para comunicarnos inestabilidad y asombro. Evita el patetismo, pero en sus imágenes persiste una angustia transmitida en voz baja: “solo fuimos troncos huecos / carcomidos por la risa del miedo”.

tapia verde. También las heridas. Árboles y animales (hormigas, vencejos, sanguijuelas, gatos o jirafas) son mencionados desde la fascinación. No falta un perro loco que la ataca en un sueño. La escritora sigue observando a los pájaros: “una vez arrebatado el sueño, el mío / se irán con las alas doloridas / goteando su sombra sobre las aceras”.

Los objetos ocupan un lugar central mientras Jesucristo, Heráclito, Sísifo, John Wayne, Jackson Pollock, Moebius, Pablo Neruda, Spiderman y Erik Satie se ven sometidos a la democracia de los nombres que la autora escribe con minúsculas.

Los títulos de varios poemas (“noticias del frío”, “no hemos aprendido nada del barro”, “los insectos son los besos del sol”, “ser alud”, “sísifo domando al animal que duerme en la tinta”) encierran despedidas y derrotas sutiles. Por pudor elegante, las vivencias más profundas de la escritora nos llegan envueltas en ligereza. Su levedad contiene un objetivo: “no sembrar nostalgia”. La memoria es definida con sólo seis palabras sorprendentes; el tiempo, con únicamente doce vocablos. Pero Bono no se conforma siempre con su gusto por la brevedad. Los ciento quince versos de la pieza que da título a esta obra sirven para liberar

su ingenio. Ahí están los niños –propietarios del tiempo– que apedrean la tapia de un cementerio; el deseo de una huida constante; la piedad y el amor convertidos en mármol erosionado; la luz y las fosas; nuevas preguntas y dos versos contundentes: “la voz de los muertos tiene las uñas gastadas / de tanto escarbar nuestra piel”.

La coherencia estética se mantiene en el conjunto de páginas. Se reflejan diferentes estados de ánimo, pero perma-

Me muero

ISABEL BONO

Bartleby. Madrid, 2021. 124 pp. 15 €



PEPO PAZ

en *Bleturge* (Siruela, Premio Café Gijón) y *Diario del asco* (Tusquets).

El nuevo conjunto de versos de Isabel Bono, *Me muero*, se inicia con las preguntas del poeta y crítico Juan Marqués en un prólogo de cuatro páginas: “¿Cómo conseguiremos arrastrar algo de trascendencia a nuestras palabras sin caer en la detestable solemnidad? ¿Cómo mereceremos ser su-

naturalidad en la literatura de Bono. Incluso al evocar los días oscuros, “cuando el dolor es blasfemia” y la poeta quiere “respirar escombros”. Su parentesco estético con Alejandra Pizarnik no incluye la imitación. Su paisaje lo forman las grúas, un visitante enigmático que espera en el rellano de una escalera, la locura colgada en los tendedores de la vida diaria, la luz de la infancia sobre una

ME DEJO VIOLAR POR EL DOLOR EN UN VAGÓN VACÍO

lo veo llegar con las uñas sucias
cierro los ojos cuando se sienta a mi lado

me susurra al oído, retirándome el pelo
nombres de hoteles
ciudades, playas, jardines
portales oscuros

no tiene ninguna prisa,
deletrea algunas palabras para abrirme en dos
para hacerlas llegar hasta el fondo

recuerda lo perdido, dice
recuerda lo perdido

el dolor dentro
el dolor y yo dormidos
mecidos por una nana siniestra

necen las visiones peculiares, el rechazo de lo superfluo, la espontaneidad, los fragmentos oníricos. Y queda confirmado que la concisión es una de las características principales de la poeta.

Compuesto antes de que Bono probase su talento narrativo, el libro *Me muero* es otra muestra del refinamiento de una creadora imprevisible y original. FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

La masa enfurecida

Cómo las políticas de identidad llevaron al mundo a la locura

DOUGLAS MURRAY

Traducción de David Paradela López. Península. Barcelona, 2021
368 páginas. 20,90 €. Ebook: 10,99 €.

¿Qué hacemos aquí? ¿Cuál es la finalidad de todo esto? Los grandes relatos, religiosos o ideológicos, daban sentido a la naturaleza, pero en el último cuarto de siglo se han venido abajo y el aborrecible vacío exige ser llenado. Para ello ha llegado “el despertar”, la nueva metafísica *Woke*, con toda clase de teorías críticas como los estudios de género, los de raza o los *queer*. Es la interpretación del mundo a través de la lente de la “justicia social”, la “política identitaria grupal” y la “interseccionalidad” (los diferentes tipos de opresión —especialmente racial y patriarcal— tienden a “cruzarse” y reforzarse entre sí). Para el autor de *La masa enfurecida*, es el esfuerzo más audaz y exhaustivo de crear una nueva ideología desde el fin de la guerra fría.

Douglas Murray (Londres, 1979) escribe para una variedad de publicaciones como *Sunday Times* y *Wall Street Journal*, y es columnista habitual tanto del *Spectator* (del que también es

editor asociado) como del *Standpoint*. Ya causó gran polémica con su combativo libro *The Strange Death of Europe*, publicado en 2017, donde analizó la adhesión al *mainstream* y la falta de criticismo de políticos y periodistas respecto a la inmigración masiva a la UE. Su libro está muy inspirado en el indispensable *Madness of Crowds* de Charles Mackay del que ha tomado el título.

Los humanos tendemos a ampliar nuestro “círculo moral” de solidaridad y compasión. Luchamos a favor de los negros, los gays y más tarde los trans. Los queríamos nuestros iguales. Pero resultó que algunos no estaban contentos con ser iguales y quisieron ser mejores. Descubrieron la fuerza política de la superioridad moral de las víctimas. Y se desató una cruzada que ya no busca corregir los errores de la sociedad y dar orgullo y armas a los discriminados. Afectados por los nuevos medios sociales y de noticias, llegamos a avergonzarnos, por ejemplo, de una supuesta dañina masculinidad en varones y niños. Y asistimos atónitos a una discriminación por racismo combatida con otro racismo y a una marginación por motivos de género combatida con otra marginación por motivos de género.



MANIFESTACIÓN EN PROTESTA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO
CELEBRADA EN CHICAGO EN 2019

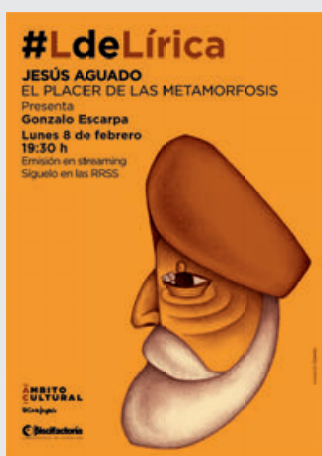
Este libro polémico, de prosa viva y aguda, ha levantado ampollas y muchos han declarado a su autor como un provocador de derechas “ciego a la opresión”. Sin embargo, el apoyo no ha venido tan sólo de otros conservadores como Jordan B. Peterson. Liberales como Sam Harris o intelectuales más escorados a la izquierda como Richard Dawkins han recomendado encarecidamente su lectura. Porque el libro es un alegato por la libertad de expresión, los valores comunes compartidos (a su manera, claro: es un *brexiter*) y por la defensa de la verdad científica. Y no cabe duda de que todo esto está amenazado. Desde hace tiempo, diversos académicos están produciendo, en palabras de Murray, trabajos “ilegibles” o llenos de términos confusos, como una mafia que controla el idioma de todos. A ellos se unen empresas progres, como Facebook, Google, Patreon y Twitter que “alientan” a moderar el contenido y que suspenden a los usuarios que violan los nuevos códigos del pensamiento y del habla. Estamos en la cultura de la “cancelación”, del borrado del que

piensa distinto. Murray dice que Google, Twitter y Facebook son un modelo de negocio dispuesto a “encontrar clientes dispuestos a pagar para modificar el comportamiento de otras personas”.

Inquietante afirmación, sí, pero el ingeniero James Damore fue despedido de Google en el 2017 por publicar en un memorándum (*Google's Ideological Echo Chamber*) que los hombres se sienten más atraídos que las mujeres por el sector tecnológico. Y se imponen sinsentidos sobre la reasignación de género para los niños o sobre derechos de personas transgénero que arrollan a las mujeres. Y, lo peor de todo es que se nos invita a aceptar conceptos en los que la gente racional no puede creer: “hay algo humillante y hasta destructivo en tener que marchar al son de consignas que uno no cree ni puede creer”, dice Murray. Eso y la incapacidad para el perdón que demuestra esta nueva religión son las consecuencias de una “locura de masas” que los lectores de cualquier tendencia política no puede permitirse ignorar. **MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT**

ESTE LIBRO POLÉMICO, DE PROSA VIVA Y AGUDA, HA LEVANTADO AMPOLLAS Y MUCHOS HAN TACHADO A SU AUTOR DE PROVOCADOR

#LdeLírica



EL CORTE INGLÉS, S.A. C/ Hermosilla 112, 28009 Madrid

Emisión en streaming
Síguelo en las RRSS

Discifactoría
LABORATORIO DE CREACIÓN

ÁMBITO CULTURAL
El Corte Inglés

Más información en www.ambitocultural.es

Descrito por John Le Carré como “un comediante en el sentido de Graham Greene, un artista en el sentido de Thomas Mann”, Richard Sorge nació en Bakú en 1895, hijo de un ingeniero alemán y de madre rusa, aunque cuando tenía dos años la familia se instaló en Berlín. Voluntario en el ejército alemán al estallar la Primera Guerra Mundial, fue herido en varias ocasiones. Regresó del frente con una cojera permanente, la Cruz de Hierro, y el descubrimiento de diversos grupos izquierdistas que exigían la revolución política y social. Así, en enero de 1918, tras estallar la revolución bolchevique en Rusia, se afilió al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, y un año después, siendo Doctor en Filosofía y Economía, al Partido Comunista alemán, lo que le impidió trabajar en la universidad.

EL ESPÍA DE SHANGAI

Reclutado por la inteligencia soviética en 1924, Sorge consiguió ser enviado a China como corresponsal del *Soziologische Magazin* de Berlín. Los informes confidenciales que mandó a Moscú durante sus tres años en Shanghai, rebosantes de informaciones sobre la expansión del imperialismo japonés y la invasión de Manchuria, confirmaron sus dotes de análisis y seducción, mientras acumulaba aventuras políticas, dipsómanas y sentimentales.



FOTO OFICIAL DE RICHARD SORGE EN SU IDENTIFICACIÓN DE LA KOMINTERN, MOSCÚ, 1924

Richard Sorge, el olvidado James Bond soviético

Se llamaba Richard Sorge y fue, según los expertos, el mejor espía de la Segunda Guerra Mundial. El historiador Owen Matthews reconstruye su asombrosa aventura en *Un espía impecable*.

Cuando en 1933 volvió a Alemania, Hitler ya estaba en el poder, lo que le empujó a codearse con jefes del partido nazi, al que se afilió, antes de marchar a su siguiente destino: Japón, instalándose en Tokio en 1933. Corresponsal del *Frankfurter Zeitung*, el diario alemán más prestigioso de la época, comenzó a colaborar con la inteligencia militar soviética mientras se convertía en íntimo amigo del agregado militar alemán, Eugen Ott, futuro embajador, y en el amante de su esposa, Frau Ott, que alternaba con funcionarias, aristócratas y putas.

Desenmascarado como espía por sus insensateces y bravuconadas, también por azar, fue detenido en 1941 y ahorcado en 1944. Antes, mientras sus cómplices y compañeros, cantaban como canarios, Sorge lo negó todo hasta el final y sólo veinte años después de su muerte, en 1964, fue proclamado Héroe de la Unión Soviética.

Hasta aquí la versión conocida oficial, demasiado asombrosa y llena de lagunas como para que un historiador como Owen Matthews (Londres, 1971), corresponsal en Moscú durante años, no quisiese investigar un poco más. El resultado es *Un espía impecable* (Crítica), una biografía de casi 600 páginas que nació cuando Matthews comprendió que sólo los aficionados a las historias de espías conocían a Sorge y, sobre todo, que “el último libro escrito en Occidente sobre él, hace veinte años, igno-

raba completamente la versión soviética”. Tras comprobar en los archivos rusos que ningún investigador extranjero había examinado nunca los expedientes relacionados con Sorge, decidió completar “su carrera incluyendo los informes de sus colaboradores y contactos en Moscú”.

Lo que descubrió, le confirmó lo que siempre había supuesto, que “Sorge fue el mejor espía de la Segunda Guerra Mundial, y posiblemente de la historia”. Y lo fue, subraya, no solo por su cercanía a Hitler, Stalin y al primer ministro japonés, sino porque “fue uno de los pocos infiltrados cuya información realmente cambió la historia”. Y apunta sus dos

grandes éxitos: informó a Stalin de que los japoneses definitivamente no invadirían la URSS, permitiendo la transferencia de enormes fuerzas para defender Moscú contra el

“A DIFERENCIA DE LA MAYORÍA DE LOS ESPÍAS, COMO PHILBY, SORGE CAMBIÓ EL CURSO DE LA HISTORIA”. MATTHEWS

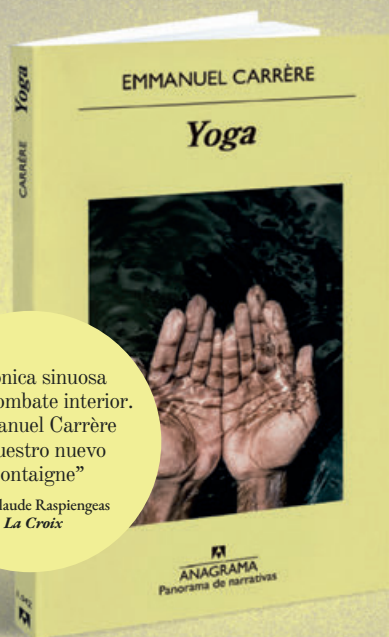
avance alemán”. También informó del Pacto Antikomintern, del ataque a Pearl Harbor y posiblemente de la *Operación Barbarroja*, esto es, de la invasión nazi de la Unión Soviética

en 1941. El problema fue que el jefe de Sorge en Moscú, Jan Karlovich Berzin, fue acusado de traición en 1938 y ejecutado, y que Stalin, informado de las juergas de su mejor espía, le consideraba un “pervertido poco de fiar”.

Con todo, sus informaciones confidenciales cambiaron el curso de la historia. “Desde luego, la mayoría de los espías, incluidos algunos de los más famosos, como Kim Philby y George Blake, jamás llegaron a proporcionar información estratégica importante. Solo unos pocos, como Sorge o el coronel Oleg Penkovsky, que espía para los estadounidenses durante la crisis de los misiles cubanos, alteraron de

verdad el curso de los acontecimientos”.

Quizá por eso, Matthews no oculta su fascinación por el personaje, a la luz de los nuevos datos obtenidos, a pesar de reconocer que fue, en muchos sentidos, un mal hombre, “y no me refiero a su comportamiento mujeriego y alcohólico, que resulta hasta entrañable, sino a su compulsión patológica por engañar a todos todo el tiempo, sin dejar de mentir jamás a su entorno. Por otro lado, se sentía un soldado de la revolución, creía de corazón en el comunismo y en la paz mundial, y murió con mucha valentía, mientras su mundo se desmoronaba. Fue, pese a todo, un hombre de principios, de corazón y de acción”. **NURIA AZANCOT**



“Crónica sinuosa de un combate interior. Emmanuel Carrère es nuestro nuevo Montaigne”

Jean-Claude Rasiengas
La Croix

UN NUEVO HITO DE

Emmanuel Carrère

La narración en primera persona de una crisis depresiva. Un deslumbrante libro escrito sin reglas y que rompe los moldes del género autobiográfico.

Consulta todas sus obras en
www.anagrama-ed.es


ANAGRAMA

Los perfeccionistas

Cómo la precisión creó el mundo moderno

SIMON WINCHESTER

Traducción de Joaquín Díez-Canedo. Turner. Madrid, 2021. 376 pp. 23,90 €

La palabra “perfeccionista” puede evocar la imagen de una persona quisquillosa y algo ansiosa que necesita relajarse más. La constante búsqueda de la perfección puede ser agotadora. Al fin y al cabo, nada en nuestro mundo es perfecto. Pero, ¿qué pasa cuando la perfección no es un fin en sí mismo, sino algo de lo que depende la vida de otros; cuando el más leve fallo de alineación de un tubo diminuto puede ocasionar una terrible desgracia?

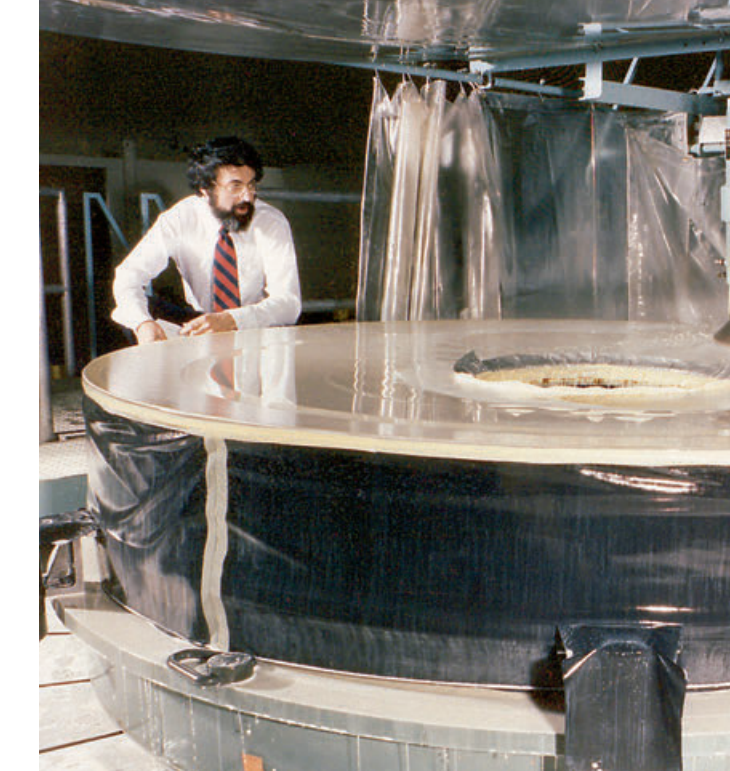
En *Los perfeccionistas*, Simon Winchester (Londres, 1944) rinde homenaje a la estirpe anónima de ingenieros que a lo largo de los tiempos han diseñado máquinas cada vez más creativas y complejas. El autor nos invita a un viaje a través de la evolución de la idea de “precisión”, la cual, en su opinión, es el principal impulsor de la vida moderna.

Los coches, los aviones, los móviles, las lavadoras, los ordenadores, y cualquier mecanismo manufacturado, son producto de nuestro empeño en pos de este concepto fundamental. Winchester cuenta que, si bien nuestros antepasados crearon algunos objetos ciertamente bellos e impresionantes, la precisión tiene fecha de nacimiento. Hasta el siglo XIX y la energía del vapor no nació la verdadera ingeniería de

precisión. La idea de que hubo un punto de inflexión tan “preciso” puede ser difícil de aceptar, pero los argumentos del autor son convincentes.

Winchester remonta este trabajo experto a James Watt y su desarrollo de la máquina de vapor. Los primeros prototipos no eran muy eficientes porque el pistón no encajaba al milímetro en el cilindro permitiendo que escapasen bolsas de aire. Watt pidió ayuda a John Wilkinson, apodado *El loco del hierro* por su dominio casi obsesivo del metal. Wilkinson ya había patentado un procedimiento para perforar cilindros precisos a fin de conseguir cañones más exactos, y propuso aplicar el mismo método al sistema de Watt. La solución funcionó y el motor mejorado permitió convertir la energía en movimiento a una escala sin precedentes. La Revolución Industrial podía comenzar.

El autor pasa de los motores a los vehículos impulsados por ellos, y presenta a continuación al aficionado a los coches Henry Royce. El ingeniero inglés desmontó un Decauville bicilíndrico de segunda mano, de 10 caballos de potencia, que había comprado en 1903. El diseño del vehículo era elegante, pero su mecánica dejaba mucho que desear, así que Royce la modificó componente a compo-



INGENIERO REVISANDO EL PULIDO DEL PRINCIPAL ESPEJO

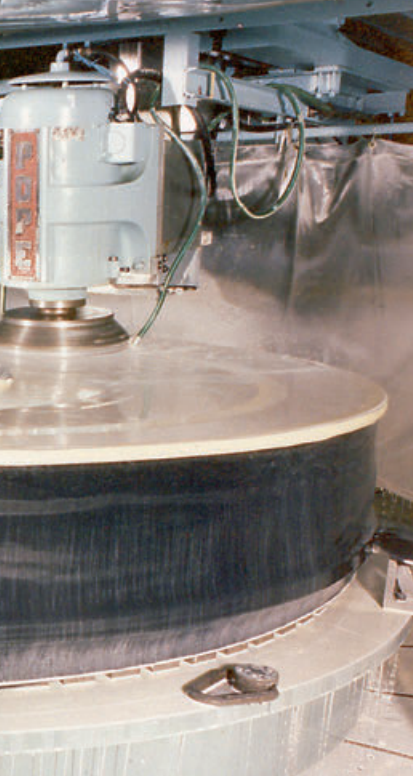
nente. Añadió una camisa refrigerada por agua a la parte frontal del motor para evitar que este se recalentase, y creó un distribuidor de gran precisión para garantizar que los cilindros se encendieran justamente en el momento en que notaran la descarga de la mezcla de gasolina y aire que hace funcionar un motor de combustión interna. Mientras su negocio crecía, Royce diseñó el emblemático Silver Ghost que le dio celebridad. A pesar de esta fama recién adquirida, el empresario conservó la exclusividad extrema de sus productos. En el momento de máxima popularidad, de las fábricas que producían estas lujosas máquinas no salían más de dos coches al día.

De la concienzuda opulencia de Royce, Winchester dirige su atención a las innovaciones de Henry Ford para la producción en masa. Sobre este tema ofrece una perspectiva inédita de una historia contada muchas veces. Es verdad que Ford introdujo un principio radical en la manufacturación, pero, como deja claro el

autor, esta idea no hubiera sido factible sin la ingeniería de precisión. Mientras que los coches de Royce se montaban a mano, Ford insistía en que la perfección en la producción haría posible que todas las piezas fueran idénticas, y por lo tanto, que se pudieran encajar con facilidad y garantías. Un aspecto

**INFORMATIVO Y
EMOCIONANTE, LOS
PERFECCIONISTAS
NOS INVITA A REFLE-
XIONAR SOBRE
EL PROGRESO**

interesante es que el autor también reflexiona sobre las implicaciones sociales de la precisión en las cadenas de montaje. El hecho de que las fábricas funcionaran cada vez más con medios mecánicos en lugar de con mano de obra provocó la reacción violenta de los trabajadores, que se vieron



DEL TELESCOPIO HUBBLE

tigüedad explotó en el aire, poniendo en grave peligro la vida de casi 450 personas. El origen del fallo se encontró en un conducto diminuto que se había montado con una ligerísima imprecisión. La broca utilizada para perforarlo no estaba bien alineada, a consecuencia de lo cual un pequeño sector de la circunferencia del tubo había quedado medio milímetro demasiado delgado. Otra historia es la del famoso telescopio Hubble, que resultó ser

al principio una vergüenza nacional. Mientras el mundo esperaba con expectación las mejores imágenes del espacio jamás tomadas, las fotografías salieron desenfocadas y poco nítidas. ¿Por qué? Simplemente, la lente estaba desalineada 1/50 parte del grosor de un cabello humano.

El autor nos conduce a través de los cada vez más numerosos logros en materia de precisión con la creación de los satélites de posicionamiento global, el grafeno, y los microprocesadores. A medida que los niveles de perfección se vuelven cada vez más difíciles de creer, Winchester empieza a plantear cuestiones más filosóficas: “Este deseo de perfección, ¿de verdad es esencial para la salud y la felicidad contemporáneas? ¿Es un componente necesario de nuestro ser?”. Mientras seguimos alcanzando lo que hasta entonces era inalcanzable, también debemos empezar a preguntarnos qué es lo que estamos buscando realmente, insinúa el autor.

¿Debemos aplaudir sin pensar este afán de perfección como algo indiscutiblemente bueno? Winchester respeta a los ingenieros que retrata, pero también ve la otra cara. Cuando viaja a Oriente y relata la de-

voción japonesa por la artesanía, nos recuerda la belleza de las imperfecciones. Como se ve en las piezas de bambú o en las vajillas lacadas a mano, la inexactitud de la naturaleza que añade a nuestras creaciones sutiles excentricidades, y con ellas encanto.

Los perfeccionistas es un éxito rotundo a la hora de hacernos reflexionar más en profundidad sobre esos objetos cotidianos que ya no nos llaman la atención. El libro nos invita a recapacitar sobre nuestro progreso como seres humanos y sobre lo que lo ha hecho posible. Es interesante, informativo, emocionante y emotivo, y para cualquiera que sienta un mínimo de curiosidad por lo que hace que las máquinas de nuestro mundo funcionen tan bien, es una verdadera delicia. **ROMA AGRAWAL**

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips

sustituídos en sus puestos de trabajo, una realidad aún presente en nuestros días.

Quienes todavía no estén convencidos de la importancia de la ingeniería de precisión, tienen la sorprendente historia del vuelo de Qantas. En 2010, el motor de un avión de dos pisos y dos años de an-



Exposición
Las Palmas de Gran Canaria

in/out

Un mapa posible

Dos generaciones
de creación artística
contemporánea de
Gran Canaria




17.12.2020 - 07.03.2021
Entrada libre

CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO – CAAM
Los Balcones, 11 · 35001 · Las Palmas de Gran Canaria · España · Teléfono: (34) 928 311800 · Fax: (34) 928 321629 · info@caam.net

www.caam.net



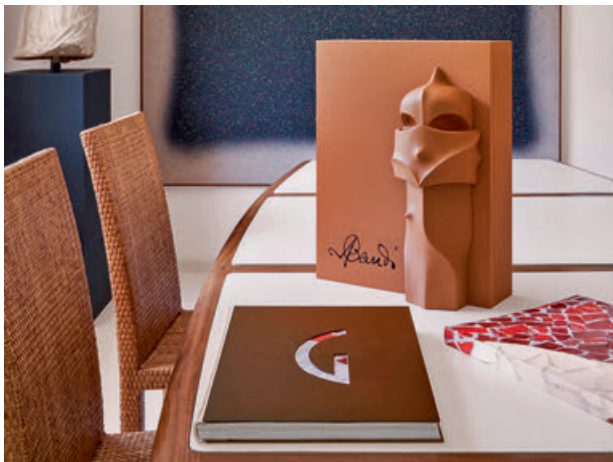
FICCIÓN

		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	DEL PARAÍSO. Juan del Val (Espasa)	1/6
	En este relato moral, Juan del Val dirige su mirada a un mundo hermético e inaccesible para construir una narración absorbente, a la par que incómoda.	
2	Aquitania. Eva García Sáenz de Urturi (Planeta)	2/15
	La ganadora del Planeta explora la figura de Leonor de Aquitania en una novela con aroma a <i>thriller</i> medieval a caballo entre <i>El nombre de la rosa</i> y <i>Juego de Tronos</i> .	
3	Llévame a casa. Jesús Carrasco (Seix Barral)	-/1
	El escritor regresa con una novela íntima y familiar que narra la historia de un hombre que debe regresar a su pueblo para ocuparse de su madre viuda.	
4	Un corazón entre tú y yo. Megan Maxwell (Esencia)	-/1
	Una nueva entrega de <i>Las guerreras Maxwell</i> , la saga medieval de la autora romántica, que narra el viaje de Harald Hermansen de Noruega a Escocia.	
5	Reina roja. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	3/54
	La primera aventura de la conocida saga de Antonia Scott, que se enfrenta junto a Jon Gutiérrez, un policía acusado de corrupción, a la organización Reina roja.	
6	Un océano para llegar a ti. Sandra Barneda (Planeta)	4/15
	La presentadora, finalista del Planeta, explora en esta tierna novela el destino que nos aguarda entre los secretos familiares y las emociones silenciadas.	
7	El huerto de Emerson. Luis Landero (Tusquets)	7/2
	Consciente de que "hasta la fantasía tiene su casa en la memoria", uno de nuestros mejores autores se abandona a sus recuerdos en este emotivo volumen.	
8	El Duque y Yo (Bridgerton 1). Julia Quinn (Titania)	-/1
	Primera entrega de <i>Los Bridgerton</i> , saga sobre el amor imposible de Daphne y el duque Simon en una imaginaria Inglaterra de época convertida en serie de Netflix.	
9	Rey blanco. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	6/15
	Tercera entrega de las aventuras de Antonia Scott, cinturón negro en mentirse a sí misma. Pero ahora tiene claro que si pierde esta batalla, habrá perdido todas.	
10	Un amor. Sara Mesa (Anagrama)	5/10
	Definido por ella como su novela "más realista", Mesa explora en este nuevo libro nuestra incapacidad para comunicarnos y las zonas grises de la moral humana.	

NO FICCIÓN

		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela)	1/58
	Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.	
2	Emocionarte. Carlos del Amor (Espasa)	3/18
	El periodista propone un viaje por treinta y cinco obras de arte de todos los tiempos donde se aúnan verdad y ficción, historia, imaginación y emoción.	
3	Felipe VI. Un rey en la adversidad. J. A. Zarzalejos (Planeta)	-/1
	El periodista publica la primera obra de referencia sobre el actual monarca de España y recorre todas las claves de su convulso reinado desde su llegada al trono.	
4	Dime qué comes... Blanca García-Orea (Grijalbo)	2/19
	La nutricionista Blanca García-Orea nos descubre una forma revolucionaria de alcanzar el bienestar emocional y físico: cuidar la microbiota intestinal.	
5	La buena cocina. Karlos Arguiñano (Planeta)	7/7
	El televisivo cocinero reúne en este nuevo volumen, que incluye un práctico índice de ingredientes y sus propiedades, "900 recetas que siempre salen bien".	
6	La Biblia de MasterChef. Shine / CR TVE (Espasa)	-/5
	Las mejores recetas, las técnicas imprescindibles, los utensilios necesarios... Este libro para amantes de la cocina recoge los secretos del <i>talent</i> culinario de TVE.	
7	Viral. Juan Fueyo (Ediciones B)	8/2
	Uno de los referentes mundiales en virología explora en este ensayo los virus que a lo largo de la historia han puesto en riesgo la supervivencia de la humanidad.	
8	El dominio mental. Pedro Baños (Ariel)	4/16
	El militar y ensayista dirige su atención en este nuevo libro a las técnicas que el poder utiliza para controlar nuestras emociones y, con ellas, nuestras mentes.	
9	Madrid. Andrés Trapiello (Destino)	5/3
	El escritor construye en este ensayo un fresco histórico, social, cultural y literario de la ciudad, cuya geografía y habitantes reivindica con pasión.	
10	El hijo del chófer. Jordi Amat (Tusquets)	6/11
	Amat bucea en el oscuro Alfons Quintà para trazar un absorbente y sórdido relato sobre la atmósfera moral del pujolismo y las últimas décadas de la política catalana.	

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibrí BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



GAUDÍ EN PRIMER PLANO

Los dibujos del genio modernista como nunca antes se habían visto.

Descúbrelos aquí:
artikabooks.com/gaudi



ARTIKA
 ARTISTS' BOOKS

Los Canetti

IGNACIO ECHEVARRÍA

Como saben los lectores de *Historia de una vida*, título que comprende los tres volúmenes de las memorias de Elias Canetti, este era el mayor de tres hermanos. Los nombres de los otros dos eran Nissim y Georg, si bien se los cambiaron por los de Jacques y Georges al naturalizarse franceses, no mucho después de haberse trasladado a vivir a París con su madre, en 1926. Elias permaneció en Viena, donde, una vez concluidos sus estudios de química, se dedicó por entero a escribir. Tardaría sus buenos años en publicar su primer libro, *Auto de fe*, en 1935, y cuando, gracias a él, comenzaba a gozar de cierta reputación en Austria, tuvo que huir de allí y emigrar a Inglaterra, donde nadie lo conocía. Empeinado en dedicarse únicamente a escribir, y embarcado, para colmo, en un ensayo *Masa y poder*—que había de ocuparlo más de veinte años, Canetti y su mujer, Veza, sobrevivieron en Inglaterra con enormes penurias, recurriendo en no pocas ocasiones a la ayuda de familiares y amigos. La traducción al inglés de *Auto de fe*, en 1946, concedería a Canetti cierta visibilidad, pero no lo sacaría de apuros. Y no habría de alcanzar cierta notoriedad pública antes de los años sesenta.

Entretanto, sus dos hermanos destacaron muy señaladamente en sus respectivos campos profesionales, al menos en Francia. Jacques, cuatro años menor que Elias, emprendió muy pronto una meteórica carrera como cazatalentos, director artístico y productor musical. Desarrolló una importante, casi histórica labor en el marco de los sellos discográficos Polydor y Philips, experimentó con fortuna nuevos formatos radiofónicos, fue pionero en la divulgación del jazz en Francia (organizó las primeras vistas al país de artistas como Duke Ellington y Louis Armstrong), pero, sobre todo, fue el gran descubridor y promotor de los grandes intérpretes de la *chanson* francesa de mediados de siglo XX. Su nombre permanece indisolublemente ligado a los de Edith Piaf, Georges Brassens, Jacques Brel, Boris Vian, Serge Raggiani, Yves Montand, Juliette Gréco, Charles Aznavour, Serge Gainsbourg y un largo y asombroso etcétera de figuras hoy míticas que, además de grabar sus discos bajo su liderazgo, frecuentaron el

pequeño Théâtre des Trois Baudets, fundado por Jacques Canetti en 1947 y convertido en un verdadero laboratorio musical. Todos estos datos, así como su legado discográfico, pueden ampliarse en la web que lleva su nombre, pero sobre todo en sus hoy inencontrables memorias: *On cherche jeune homme aimant la musique*, publicadas en 1978.

En cuanto al menor de los tres hermanos, Georges, el favorito de Elias, y a quien está dedicada *La lengua salvada*, llegó a ser una eminencia internacional en la enfermedad que él mismo padeció y que terminaría con su vida a los sesenta años: la tuberculosis. Desde su puesto en el Instituto Pasteur, fue un pionero en la experimentación con terapias combinadas y desarrolló una incansable labor en la prevención de la enfermedad, que le valdría numerosos reconocimientos y distinciones, tanto en Francia como fuera de ella. Médico con importante formación humanista, durante su común estancia en un sanatorio de las cercanías de Grenoble conoció Roland Barthes, con quien le uniría una buena amistad, reflejada en la correspondencia que se conserva entre ambos.

La relación entre los tres hermanos Canetti no estuvo libre de tensiones y turbulencias. No era

fácil, para Jacques y Georges, lidiar con un tipo como Elias, tan soberbio y exigente, que para colmo los abrumaba con todo tipo de reclamos, empezando por los económicos. Pese a lo cual, prevaleció entre los tres un sincero y constante afecto, y esa suerte de incondicionalidad tan propia de los clanes judíos.

El recuerdo de los tres Canetti permanece unido en el Premio Georges, Jacques y Elias Canetti, creado en 2006 después de que la familia hiciera donación al Instituto Pasteur de ciento cincuenta y ocho cartas intercambiadas entre ellos. El premio se concede a investigadores del mismo Instituto que han destacado en su trabajo contra la tuberculosis. Algo no tan impropio si se considera que es la enfermedad que también padeció su madre, Mathilde Arditti, de quien Elias ofrece en sus memorias un inolvidable retrato, y que sembró en sus hijos el acusado sentido de la excelencia que los tres compartieron. ●

LA RELACIÓN ENTRE LOS HERMANOS CANETTI NO ESTUVO LIBRE DE TURBULENCIAS. NO ERA FÁCIL, PARA JACQUES Y GEORGES, LIDIAR CON UN TIPO COMO ELIAS

ARTE

El artista viajero, por definición



VELÁZQUEZ: VISTA
DEL JARDÍN DE LA
VILLA MEDICI EN
ROMA, H. 1630

El viaje ha sido fundamental en la configuración del arte tal y como hoy lo conocemos, mucho antes del *boom* de las bienales y de las ferias. En un momento en el que nos ha sido vetado por la pandemia, invitamos a las galerías a imaginar una feria en la que las obras nos transporten a otros mundos. Comenzamos nuestro periplo con un repaso histórico en el que se cruzan peregrinaciones medievales, exploraciones científicas y colonias de pintores, recorreremos los stands de nuestra *feria de papel* y analizamos la situación actual del mercado.

La definición del viaje como “un desplazamiento en el espacio caracterizado por el encuentro con el otro” es aplicable al ancestral nomadismo de los artistas, que han recorrido el planeta difundiendo interpretaciones de la realidad y experiencias estéticas... cultura material e inmaterial. Aún antes de poder hablar con propiedad de “viajes”, se producían contactos entre grupos en los que se transmitían técnicas e iconografías forjadoras de cohesión cultural: pensemos, por ejemplo, en la extensión de la destreza pictórica magdalenense en el Cantábrico, los Pirineos y el Sur de Francia. En la Antigüedad, el crecimiento de los imperios obligó a los artistas a moverse para llevar la identidad visual (y política) de origen a los asentamientos, creando escuelas regionales y marcando, en el caso de Roma, el arte de muchos siglos por venir.

La Edad Media puso en circulación a numerosos maestros canteros, escultores, pintores u orfebres que iban de pueblo en ciudad, en las rutas de peregrinación, atravesando fronteras (Mateo anduvo por Francia) y afinando la construcción de templos o monasterios y la narración sagrada en imágenes, en esos auténticos “estilos internacionales” que fueron el románico y el gótico. Y, al mismo tiempo, iban y venían artesanos bizantinos o musulmanes, que enriquecían y ensanchaban la esfera estética.

Con el Renacimiento, los creadores empezaron a dirigirse hacia las fuentes de mecenazgo, las grandes cortes europeas, para ponerse al servicio

de reyes y poderosos. De diferentes orígenes, colaboraban en programas ornamentales y se emulaban o se desafiaban, promoviendo las innovaciones. La concentración de grandes maestros y la generación de extraordinarias colecciones (a estudiar en directo, a menudo mediante la copia) estimularon el viaje de aprendizaje o de perfeccionamiento, con destino prioritario en Italia, donde los artistas entrarían en posesión de la herencia antigua de Roma. Esta ciudad sería después la meta del Grand Tour y solar de academias nacionales. No tenemos que mirar lejos para entender la trascendencia de esos viajes: el paso de El Greco por Venecia y la transferencia de sus ambiciones a España son paradigmáticos de esas dinámicas, y Velázquez nunca habría sido lo que fue sin su traslado a Madrid y sin sus estancias italianas (por aviso del muy viajero Rubens).

HACER LAS AMÉRICAS

El viaje artístico se hizo trasatlántico cuando en los virreinos y las colonias creció lo suficiente la demanda de obras de arte. Ha habido, desde entonces, artistas que marchan a hacer las Américas en busca de mejor vida (con menos competencia): españoles, italianos, flamencos, franceses, británicos...; no pocos de los grandes pintores estadounidenses llegaron de Europa, como, en el XIX, el inglés Thomas Cole o el alemán Albert Bierstadt. Y se hizo aventurero cuando se asoció en el siglo XVIII a las exploraciones científicas, que incluían a dibujantes para do-

documentar paisajes y pueblos hasta entonces desconocidos: al encuentro no ya de la diferencia cultural sino del “otro” radical.

En el siglo XIX los medios de transporte, el barco de vapor o el tren, sientan las bases de la industria turística y hacen que viajar sea, también para los artistas, más accesible. Los pintores no tienen ya motivaciones solo profesionales –formación,

EL PASO DE EL GRECO POR VENECIA ES PARADIGMÁTICO Y VELÁZQUEZ NUNCA HABRÍA SIDO LO QUE FUE SIN SUS ESTANCIAS ITALIANAS

encargos, prestigio– sino que entienden, con los aires románticos, el viaje como un desarrollo espiritual, vital. Piensen en Friedrich. La naturaleza más pura (entran en los itinerarios geografías como los Alpes o el Lejano Oeste) y las tierras exóticas se convierten en anhelados destinos. Pero a efectos de esta historia de intercambios que sobrevolamos nos interesan más las mecas del arte y, en especial, París: la nueva Roma. El arte moderno tiene en esa ciudad su sede y quien no consiga ir allí a pasar hambre, como hizo la banda de Picasso, no tendrá las credenciales necesarias para de-

cirse vanguardista. Es la bohemia, en la que la camaradería transnacional es el más sólido pilar. La sucesión de movimientos es resultado de felices encuentros y de dramáticas rivalidades. Son movimientos físicos también, muchas veces de ida y vuelta, que transportan formas de hacer y de pensar a los puntos de partida.

COLONIAS DE ARTISTAS

En ocasiones, los creadores sintieron que necesitan huir de la ciudad, del frío, de la soledad... y buscaron paraísos compartidos en el Sur o en el medio rural. Las colonias de pintores, estables o de temporada, tuvieron una gran significación sobre todo en Francia. El Barbizon de Corot o Millet, el Arles de Gauguin y Van Gogh, el Giverny de Monet... Las vacaciones fueron también excusa para los encuentros; y en España, por ejemplo, los surrealistas se retroalimentaron en Cadaqués o en Tenerife.

Los movimientos se intensificaron en la segunda mitad del siglo XX, con nuevos focos de atracción. Nueva York, las bienales primero y las ferias después. El artista se hizo casi por definición nómada. Viajar es (era) no tanto una opción como una exigencia. Con algo de tiránico. Pero no hay casi nada nuevo. Viajan para formarse, ahora en las universidades (Erasmus), y para perfeccionarse en residencias internacionales; para tener trabajo (donde más se vende) y para estar donde hay que estar; para descubrir mundo; para encontrarse a sí mismos y para crecer en comunidad. **ELENA VOZMEDIANO**

43 *solo projects* para recorrer desde el sofá

Tres pabellones, metros cuadrados y aforo ilimitado. El Cultural abre sus páginas a una feria, en papel, que nos traslada a expediciones científicas, derivas por la naturaleza, crítica del turismo de masas y experiencias interestelares.

43 proyectos seleccionados por sus galeristas. Paseen y lean.



“No es difícil imaginar al artista a solas, en una habitación de hotel, quizá sentado en la cama, donde a veces le gusta trabajar, o a la mesa, con el pocillo del agua y los pinceles a la vera”, escribía el crítico Mariano Navarro sobre la costumbre de Juan Uslé de viajar acompañado de unos pequeños estuches de acuarelas. El viaje, el desplazamiento, sigue siendo hoy una fuente de inspiración del trabajo de los artistas y está muy conectado con su día a día: la producción de obra, el montaje de exposiciones y las residencias artísticas, algo que en este último año se ha visto truncado. El primero de los pabellones de nuestra feria está dedicado a este movimiento constante y arranca con las pequeñas *Notas* del propio Uslé en la galería Moisés Pérez de Albéniz. Encontramos aquí varias *obras viajeras*, anteriores a la llegada del Covid, las telas que Simon Callery (galería Rafael Hernando) imprima de tierras rojizas en zonas arqueológicas, o los dibujos que Mateo López (Travesía Cuatro) hizo en su periplo en *scooter* siguiendo la huella de los ferrocarriles abandonados en Colombia. Un motivo —el de la vía del tren— sobre el que vuelve Greta Alfaro (Rosa Santos) en su vídeo de factura cinematográfica *Decimocuarta estación* que arroja una mirada distópica y señala la acción destructiva del hombre sobre la Tierra.

El dibujo ha estado siempre asociado con el conocimiento, ya sea en forma de mapa, anotación paisajística o estudio botánico. Jan Hendrix presenta en La Caja Negra varios parajes boscosos que insisten en la ex-

THÉO MERCIER: *YOUTH HOSTEL*, 2014 (GALERÍA CASADO SANTAPAU)

perencia de contemplación y de nuestra percepción. Gilda Mantilla y Raimond Chaves (ProyectoSD) dedicaron años a recorrer Latinoamérica con su proyecto *Dibujando América* (2005-2008), con hallazgos como la Biblioteca Amazónica sobre la que siguen trabajando. Y las fotografías, vídeos y esculturas de Antonio Rovaldi (The Goma) nacen de sus viajes en bicicleta o a pie.

Pero si hay alguien que hizo de la experiencia de caminar por entornos remotos una seña de identidad, ese es Richard Long. Ivorypress presenta un cuidado libro de artista que documenta siete de sus paseos con dibujos originales creados con barro y arcilla blanca, junto a fotografías de cada uno de los lugares donde durmió. También Hamish Fulton (en 1 Mira Madrid) centra su obra en los espacios y el tiempo que invierte en sus caminatas. Y Juan

del Junco (en F2) lleva desde 2014 documentando en sus fotografías con minuciosidad la fauna y flora de Andalucía.

Son un soplo de aire fresco las fotografías de Alex Hütte, en Helga de Alvear, de las superficies nevadas de la Antártida a la selva peruana, donde la vegetación explota en medio

**THÉO MERCIER COMBINA
OBRAS ORIGINALES Y
OBJETOS ENCONTRADOS
CON LOS QUE CREA
ARQUEOLOGÍAS IMPOSIBLES**

de la penumbra. Huye Hütte del concepto romántico de lo sublime con estudiadas composiciones desprovistas de vida humana. Todo lo contrario a Violeta Mayoral (etHALL) que escoge los enclaves como escenario para que algo ocurra. Tie-

ne como vecinas las pinturas de Joan Hernández Pijuán (Cayón) y Esteban Vicente (Elvira González) que, cada uno a su estilo, reivindican un paisaje que va del monocromo verde de Hernández Pijuán a los campos de color en movimiento de Vicente, que encontró en la naturaleza su fuente de inspiración. Se cuele la alegría de los personales jardines fantásticos, un tanto oníricos, de Isabel Villar en Fernández Braso, grandes espacios naturales abiertos en los que todo es posible y donde conviven hipopótamos, simios y búhos con una vegetación desbordante.

Viaje onírico también el de Dis Berlin en *Otros mundos* (Guillermo de Osma) y lleno de charcos y matices los de Berta Cáccamo (Formato Cómodo). Hoy la posibilidad del viaje está limitada, y muchos artistas están mirando hacia lo que tienen más cerca. La ciu-

dad ha sido siempre un campo de acción. Lo fue para el poeta y pintor Manuel Padorno (Leandro Navarro) quien en su lienzo *Nómada urbano: café Volpini*, de formato vertical, replica la arquitectura neoyorquina.

DETECCIÓN DE METALES

Se desplaza también con sus acciones Rubén Santiago (Nordés), con pequeños gestos cargados de ironía crítica: *En Cadena* (2009) transportó de Grecia a Madrid su particular fuego olímpico: varios cigarros encendidos uno detrás del otro durante este trayecto. Y a partir de los atentados del 11S comenzó a viajar con un clavo de hierro oxidado en su equipaje de mano, uno diferente cada vez. Los que no fueron detectados por los controles de seguridad forman parte de su instalación *Nailed* (2001-2015). En alusión también al transporte aéreo, Leandro Erlich consigue con sus trampantojos escultóri-

Calle Amor de Dios 1, Madrid

+34 91 429 89 55

Pablo Gargallo, "Petit marine à la pipe" 1922.



Galería Leandro Navarro

**Is the XXth century over?
Modern and Post-war art**

Calder, Chagall, Domínguez, Gargallo, Lobo, Miró, Padorno
Palencia, Picasso, Poliakov, Rivera, Schlemmer, Schwitters, Tàpies

galeria@leandro-navarro.com

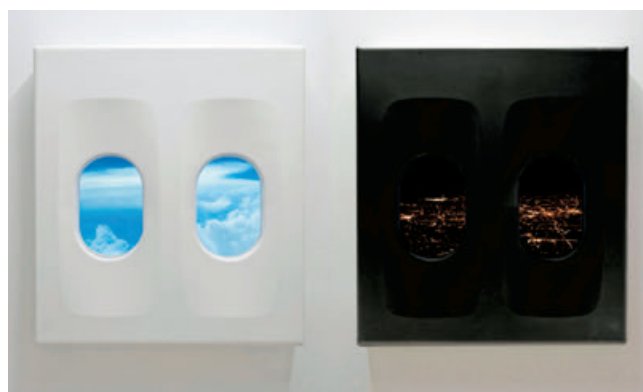
 @galerialeandronavarro

www.leandro-navarro.com

cos –varias ventanas de avión en Nogueras Blanchard– devolvemos la ilusión de estar contemplando el cielo y la ciudad desde las alturas. Entramos con ellos en el pabellón dedicado al turismo. Los artistas son capaces de apuntar otros caminos que se escapan de los habituales. Luis Camnitzer (Parra & Romero) trazó una ruta alternativa por Ibiza situando en distintos puntos de la isla varias placas inspiradas en las palabras de Walter Benjamin. Y la fotógrafa Elina Brotherus (Cámara Oscura) recorrió Córcega siguiendo los pasos de W.G. Sebald, quien dejó un libro inacabado que ella interpreta libremente. Muchas de ellas recuerdan al *Caminante sobre el mar de nubes* de Friedrich.

Dice Mirjam Kroker (Aural) que sus proyectos parten siempre de “un gesto de búsqueda”, un movimiento. En *I was here but didn't take a picture* (desde 2019), un carrusel de diapositivas sin imágenes y una selección de capturas de pantalla hechas postales, se inspira en Susan Sontag. Y también se mueve entre las artes y la antropología Théo Mercier, en Casado Santapau, que combina libremente obras originales y objetos de viajes, que colecciona fusionando lo culto, lo sagrado y lo profano, arqueologías imposibles y gabinetes de curiosidades que desmontan nuestro concepto de espacio-tiempo.

En esta feria no hay colas, como tampoco las hay ahora en los monumentos y grandes museos. Podemos ver el conocido *atlas* fotográfico de Francesco Jodice *What We Want* en Marta Cervera, una colección de imágenes de más de 170 ciuda-



KARINA SKVIRSKY: *EL PELIGROSO VIAJE DE MARÍA ROSA PALACIOS*, 2016 (GALERÍA PONCE + ROBLES). ABAJO, LEANDRO ERLICH: *EL AVIÓN*, 2011, Y *NIGHT FLIGHT*, 2015 (GALERÍA NOGUERAS BLANCHARD)

des. Un avión despegando, un teleférico, carreras de camellos en el desierto... Cuestiona también el ocio vacacional Jorge Fuenbuena (Max Estre-

LEANDRO ERLICH NOS DEVUELVE CON SUS TRAMPANTOJOS LA ILUSIÓN DE ESTAR CONTEMPLANDO EL CIELO DESDE LAS ALTURAS

lla) y lo sublime, ese desbordamiento emocional que surge de nuestra experiencia contemplativa ante un paisaje. En su último trabajo, *Wood Stories* (Historias del Bosque) ha retratado a comunidades seminómadas en la periferia de Nantes. Y Arturo Comas, siempre en clave de humor, ha construido en T20 un cubículo de madera de 2,5 x 1,30 m de alto, que reproduce la entrada de una casa con su felpudo, su puerta y

su timbre, que hace un guiño a los viajes *lowcost* de los más jóvenes, ahora en *pause*.

COLECCIÓN DE POSTALES

Para entrar al siguiente espacio hay que cerrar los ojos y transportarse a esa puesta de sol maravillosa que recordamos. Oriol Vilanova (Elba Benítez) ha forrado una pared con imágenes de cientos de ellas. Atardeceres playeros sacados de postales que el artista organiza cromáticamente. Es desconcertante, pero esos bucólicos momentos pueden convivir en el mismo lugar con la llegada de inmigrantes ilegales. Rogelio López Cuenca (Juana de Aizpuru) lo recogió con claridad en su vídeo *Picasso Opening* (2003-2016), atento siempre a los distintos despliegues que se desprenden del concepto de viaje, desplazamientos masivos no solo de turistas sino también de migrantes y refugiados. Algo que sobrevuela también la obra participativa de Ting-Ting

Cheng (Luis Adelantado), aquí con imágenes de puzzles que mezclan lugares icónicos libremente. Y Karina Skvirsky (Ponce + Robles) que traza con su inteligente humor un recorrido por el pasado inca de Ecuador haciendo hincapié en su actual explotación turística.

Las expediciones, son la tercera sección de esta feria: el viaje como herramienta de conocimiento. Tito Pérez Mora (Twin Gallery) ha dibujado los 14 ochomiles, más de 230.000



**EL PRIMER MES
ES GRATIS.
LOS DEMÁS
TAMBIÉN.**

DOCUMENTALES, REPORTAJES, CONCIERTOS Y CULTURA
GRATIS Y A LA CARTA EN ARTE.TV

arte.tv

CAMBIA DE PERSPECTIVA

metros de línea con lápiz de grafito. Mientras que Fernando Prats (Joan Prats) recoge en un vídeo su viaje a la Antártida para coronarla con una bandera que reproduce un dibujo de Miró, en homenaje al artista catalán y al esfuerzo de los espíritus creadores por conquistar terrenos indómitos.

Hay viajes inventados por los artistas que son realmente fascinantes. Aquí 3 ejemplos: Andrea Galvani (The Ryder) viaja en barco al polo norte con paneles que almacenan la luz solar durante el trayecto para devolverla al cielo al llegar a destino con un enorme rayo.

ORIOI VILANOVA HA FORRADO LAS PAREDES CON POSTALES DE ATARDECERES PLAYEROS QUE ORGANIZA CROMÁTICAMENTE

Alberto Baraya (Fernando Pradilla) lleva años clasificando e inventariando plantas artificiales, de plástico, reelaborando aquellas expediciones del siglo XVIII. Un material al que ha acudido también Joël Andrianomearisoa en sus esculturas en Sabrina Amrani, aunque en su caso hablen de

universos íntimos. Pero volviendo a la inventiva: Fernando Gutiérrez (Huanchaco), recién fichado por Espacio Valverde, ficciona en una videoinstalación de dos canales—*La Chucha perdida de los incas* (2015-2016)—un viaje al corazón de la selva peruana que parodia las representaciones latinoamericanas históricas del siglo XIX inspiradas en modelos europeos.

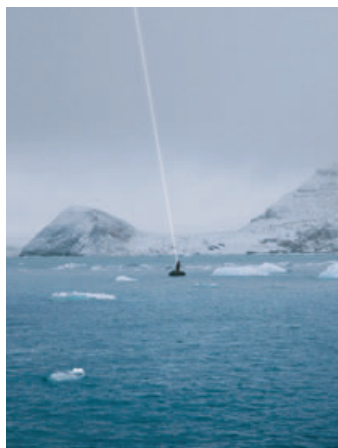
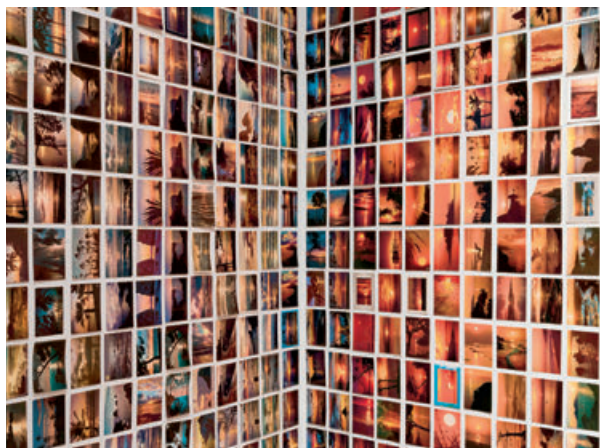
Y así entramos en dos de los momentos más emocionantes del recorrido: la película en torno al mito del cementerio de elefantes de Carlos Casas (àngels barcelona) en la que la cámara se detiene en el ojo y la

piel rugosa del animal. Juega con las texturas y el sonido envolvente del canto de los pájaros, los grillos, los monos y el fluir del agua. Combina el cine documental con la ciencia-ficción para hablar del camino de la propia extinción. En el siguiente stand (Alarcón Criado) hay que mirar al suelo para no caer en una piscina. Forma parte del proyecto *Explorador de ruido cósmico de fondo* de François Bucher, que nos sumerge en un viaje interestelar. En el agua se refleja la palabra *logos*, escrita al revés en la pared con tubos de neón.

EL ARTISTA COMO VIAJERO

Veámos antes que las expediciones tienen mucho que ver con el hecho creativo. Curro González (Rafael Ortiz) ha trabajado de manera recurrente sobre el concepto del viaje circular, en *loop*, en el que le vemos autorretratado como hombre-orquesta con su maleta y útiles de pintura a cuestas. Son esas idas y venidas cotidianas las que articulan la obra de Fernando García (Heinrich Ehrhardt), derivas *de proximidad* que se han impuesto en los últimos meses. Juan López (Juan Silió) está redescubriendo el paisaje cotidiano y su arquitectura en *El llo*. María María Acha-Kutschner (ADN), recupera en *Perséverance* el lugar de personajes femeninos en el espacio público.

Terminamos este viaje *express* con una de las figuritas de Liliana Porter (Espacio Mínimo), *To Go Away* (2020). Mientras el calendario se confirma, un recordatorio: las galerías siguen abiertas con estas y muchas otras propuestas en cartel. No esperemos al evento feria para visitarlas. **LUISA ESPINO**



DE ARRIBA ABAJO, DE IZDA. A DCHA., ORIOI VILANOVA: *SUNSETS FROM...*, DESDE 2012 (ELBA BENÍTEZ). ANDREA GALVANI: *HIGGS OCEAN*, 2009 (THE RYDER). MIRJAM KROKER: *I WAS HERE BUT DIDN'T TAKE A PICTURE* (AURAL), DESDE 2019. MARÍA MARÍA ACHA-KUTSCHNER: *WOMANKIND. PERSÉVERANCE*, 2020 (ADN)

FLECHA 2021

LA FERIA DE ARTE EN ARTURO SORIA PLAZA

4 MARZO - 4 ABRIL

30 ANIVERSARIO

Charlotte Adde
Ana Alcaraz
Palma Alvariño
Nacho Angulo
Carlos Arriaga
Barbeito
Borja Barrajón
José Belloso
Paulo Boide
Verónica Bustamante Loring
Olga Cáceres
Jenifer Carey
Crisdever
Jesús Cuenca
Cano Erdhart
Leticia Felgueroso
Luis Gómez Macpherson
Enrique González
Paula González
Leticia González Serrano
Francisco de Goya y Lucientes
Ivory
Jaelius
Nekane Jiménez
Quique Jiménez
Iñigo Lizarraga
Manuel Luca de Tena

Jesús M. Chamizo
Violeta Maya
Luis Medina
Carmen Montero
Candela Muniozgueren
Isabel Muñoz
Odnoder
Orrite
Joan Priego
Javier Pulido
Eduardo Query
Pablo Rebollo
Reme Remedios
Roberto Reula
Angeli Rivera
José Luis Romero
Rosana Sitcha
Krum Stanoev
Fernando Suárez
Xavier Toda
Menchu Uroz
Laura Valcárcel_XL
Ana Valenciano
Eduardo Vega de Seoane
Diana Velásquez
Carolina Veramendi B
Bettina Rebeca Westerheide

ARTURO SORIA
PLAZA

Arturo Soria, 126 - 128, 28043 Madrid
Horario FLECHA: de 10 a 21 horas.
Información: 91 759 76 32
Metro: Arturo Soria. EMT: 70, 11, 122, 322, 114

@flecharte
flecha.es



NUEVO FORMATO
DE SUBASTAS
LIVE STREAM
EN SOTHEBY'S
NUEVA YORK

SOTHEBY'S

El año del arte virtual

En febrero de 2020 ARCO cerraba sus puertas con éxito de ventas pero con 93.000 visitantes —un 7 %— menos que el año anterior. De los 300 coleccionistas internacionales invitados al programa VIP, sólo 30 cancelaron por motivo del Covid-19. Los principales museos e instituciones, el Reina Sofía, la Comunidad de Madrid, DKV Seguros o la Fundación Helga de Alvear, confirmaron compras de artistas como Victoria Gil, Anna Bella Geiger, Feliza Bursztyn, Belén Rodríguez, Miguel Ángel Campano y Tobias Rehberger, y nunca nadie se hubiese imaginado la situación de la edición de la feria en 2021.

La crisis del coronavirus ha supuesto un mal escenario eco-

Ha sido un escenario económico difícil para galerías, museos y subastas. Un año después de la última feria ARCO, el paisaje ha cambiado: ventas *online* y en varias ciudades a la vez, *Viewing Rooms* y una carrera sin precedentes hacia la digitalización.

nómico para galerías, museos y subastas, que tuvieron que cerrar sus puertas y parar en seco, en un sector donde prima lo presencial. Los efectos no se dejaron esperar: desempleo, reducción de ingresos y quiebra de empresas. Pero también ha servido para explorar nuevas formas de difundir, promocionar y vender arte.

No es esta la primera recesión económica que tiene que absorber el mercado. Si repasamos los últimos 30 años, entre 1990 y 1993, coincidiendo con la primera Guerra del Golfo, la demanda se contrajo y los precios de remate en las subastas cayeron a la mitad. La siguiente crisis que golpeó al mercado fue a finales de 2008, con la quiebra de Lehman Brothers y la crisis de hipotecas *subprime*. No obstante, aunque los precios de las subastas cayeron entonces un 27 % y el número de obras que superaba los 10 millones de dólares se redujo un 75 %, en 2010 se puede observar el comienzo de una recuperación en el crecimiento en el sector del arte, como indica *Artprice*.

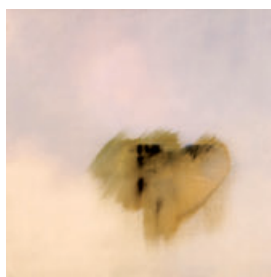
Las casas de subastas han sorteado a lo largo de 2020 mejor que las galerías el parón de actividad, fundamentalmente porque ya contaban con plataformas para poder realizar sus eventos de manera digital. Sotheby's, por su parte, comenzó su apuesta por lo *online* en 2019 y ya en marzo de 2020 había vendido 10 veces más en su plataforma que Christie's. En abril generó 6,4 millones de dólares, un récord para sus ventas en este formato y, a lo largo del 2020, nueve de las 10 obras más caras vendidas en internet han sido a través de Sotheby's (incluyendo la pieza de Basquiat: *Untitled (Head)*, 1982), rematada en 15,2 millones de dólares.

Christie's ha ido implementando nuevos desarrollos tecnológicos en su plataforma con el objetivo de aumentar su

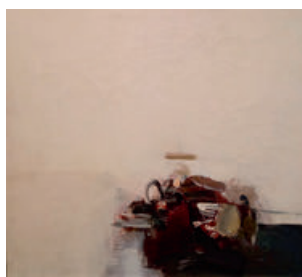
GALERÍA DE ARTE PILARES
inaugura su nuevo espacio en Madrid con la exposición
ZÓBEL Y SU CÍRCULO

Horario:

10.00 h. a 14.00 h. y de 17:00 h. a 20:30 h., de lunes a viernes



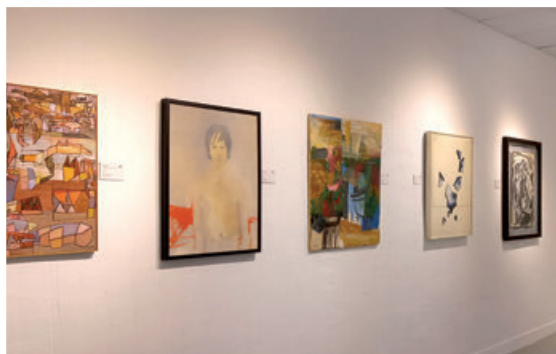
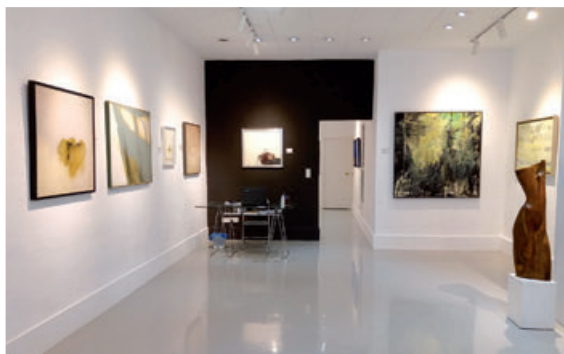
Fernando Zóbel
Sin título
Óleo sobre lienzo de lino
80 x 80 cm
S/F



Antonio Lorenzo
Sin título, 1967
Óleo sobre lienzo
58 x 64 cm



Fernando Zóbel
Estudio para *La Corriente*, c. 1981
Óleo sobre lienzo de lino
81 x 100 cm
S/F



En esta muestra se reúnen piezas del genial artista hispanofilipino junto con otras de sus amigos que representan un período mágico en el que Cuenca vino a convertirse en la vanguardia artística del país.

Arropando la obra de Zóbel se encuentran nombres como:
Gustavo Torner, Gerardo Rueda, Carmen Laffón, Bonifacio Alfonso, Antonio Lorenzo, Adrián Moya, Miguel Ángel Moset, Ángel Cruz, Luis Muro, o Simeón Saiz Ruiz.



GALERÍA DE ARTE PILARES

galeriaartepilares@gmail.com

**NUEVO
ESPACIO
EN MADRID**

C/ Andrés Mellado, 39
Tlfs: 606 157 881

presencia *online* y las ventas en el segmento de arte de “alta gama”. Así, el 10 de julio llevaba a cabo un evento internacional titulado ‘ONE: la venta global del siglo XX’. Por primera vez una subasta *online* tenía lugar en cuatro ciudades a la vez: Hong Kong, París, Londres y Nueva York, jugando con las diferencias horarias. Gracias a la tecnología, el 3D y la realidad aumentada, se podía visualizar las obras tanto en los espacios expositivos como hacer una simulación de cómo quedaría en una pared de casa del coleccionista. Las subastas en vivo se retransmitieron a través de internet siendo un gran éxito, se vendieron 80 piezas y las ventas ascendieron a más de 420 millones de dólares.

GORDILLO Y USLÉ A SUBASTA

En España las subastas, a pesar de aplazar sus eventos a mayo, han conseguido remontar alcanzando remates interesantes como por ejemplo la venta de la pieza de María Blanchard, *Bogedón cubista*, por 220.000 euros en Ansorena, la pintura de Juan Uslé *Soñé que revelabas* rematada en 140.000 euros en Fernando Durán (precio de salida 65.000) o la tela de Gordillo vendida en Segre hace unos días en 47.000 euros, cuando salía en 39.000.

Con respecto a las ferias, la tónica internacional ha sido la migración a un formato *online*, que a veces ha pecado de improvisado, o el baile perpetuo de fechas a la espera de que las condiciones de la pandemia cambiasen. Las cifras son desalentadoras, si en la primera mitad de 2019 las ventas suponían el 46 % de los ingresos de las galerías, en 2020 fueron

de un 16 % (según el informe de McAndrew).

En España, ARCO está previsto en julio, quedándose como la primera gran feria internacional de la temporada ante la cancelación de Art Basel en junio. A estas alturas, la celebración de otras ferias nacio-

nal en Hong Kong que experimentó un enorme éxito. Tuvo 250.000 visitantes virtuales frente a los 90.000 físicos de 2019. Se cerraron importantes ventas como la escultura de Antony Gormley por 500.000 dólares en la galería Continua o la pintura de Marlene Dumas

LAS CASAS DE SUBASTAS HAN SORTEADO MEJOR QUE LAS GALERÍAS EL PARÓN DE ACTIVIDAD, PORQUE YA CONTABAN CON PLATAFORMAS DIGITALES

nales como Art Madrid, Estampa y Just Mad está también en el aire. Estos cambios de fecha están generando una gran incertidumbre entre las galerías en un año que pasará a la historia por ser el que ha hecho tambalear los cimientos del mercado presencial.

Por su parte Art Basel, ante la imposibilidad de realizar sus eventos, optó por una feria vir-

por 2,6 millones en David Zwirner. Concretamente esta galería americana se está caracterizando por su gran apuesta por el negocio *online* con un departamento exclusivo formado por 12 personas. A mediados de marzo, en plena pandemia, David Zwirner dijo en *The New York Times*: “El mundo del arte llega tarde si lo comparas con otros sectores minoritarios”.

Con respecto a las galerías de arte, tanto en España como a nivel internacional, se han lanzado a una carrera sin precedentes a digitalizarse en un proceso, casi de locura, que debería haber sido realizado a lo largo de varios años. Más por necesidad que por convencimiento, han actualizado sus páginas webs, han potenciado su presencia en redes, sobre todo en Instagram, y han puesto en marcha *viewing rooms* con registro y contraseña para acceder.

A GOLPE DE CLIC

Querer replicar el modelo presencial del arte en internet no es símbolo de éxito. Hay que comprender cómo funciona la venta por este medio, por ejemplo, existe una máxima en el entorno digital: los productos que no tienen precio es que no están a la venta o el acceso a la información ha de ser lo más sencillo y a golpe de clic. Por otro lado, las estrategias de marketing y comunicación digital pueden ser muy beneficiosas pero también costosas y poco rentables si no se sabe cómo realizarlas y medirlas correctamente.

Los hábitos en el mercado del arte están cambiando. Siempre habrá coleccionistas que necesiten ver físicamente la obra para realizar su compra pero con las nuevas generaciones y con el escenario tecnológico que nos deja el Covid, cada vez será más habitual ver exposiciones en otros países en formato 3D, comprar arte *online* y asistir a charlas por Zoom. Quién sabe qué más aplicaciones irán surgiendo. Nuevas audiencias y nuevos públicos por explorar que convivirán con los ya habituales. **ELISA HERNANDO**

‘TRAVERSING THE UNTHOUGHT’

Judith Egger & Mirjam Kroker

Judith Egger, Transmission wind, video (frame) Mirjam Kroker, Think like a mountain, video (frame)

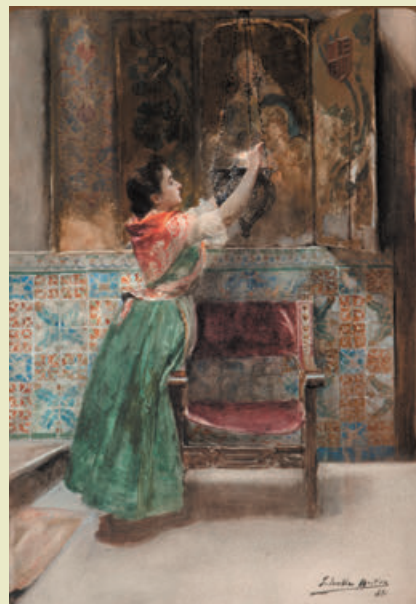
23.01 > 03.04.2021

AURAL
Arts Contemporaines

Pelayo, 68 28004 MADRID +34 912595508 info@auralgaleria.com

SETDART

SUBASTA DE ARTE
y coleccionismo



Por orden:

Benito Quinquela Martín

Joaquín Sorolla

Philips Wouwerman

Plato de cerámica de Manises, s. XVI

Si desea vender arte, joyas, relojes, antigüedades, vinos y otros objetos de su colección, consulte con nuestros expertos para saber el valor de sus piezas. Le ofrecemos un proceso de venta personalizado y una buena estrategia de marketing para conseguir una venta exitosa en un mercado global. Setdart le acompaña y asesora durante todo el proceso.

¿QUIERES VENDER PIEZAS DE TU COLECCIÓN?

Valoraciones gratuitas - Gestión de herencia - Asesoramiento de colecciones - Visitas a domicilio - Compra directa

WWW.SETDART.COM

BARCELONA - C/ ARAGÓN 346 - TEL. 932 463 241 - tasaciones@setdart.com

MADRID - C/ CONDE DE ARANDA, 22 - TEL. 917 647 326 - madrid@setdart.com

VALENCIA - C/ CIRILO AMORÓS, 55 - TEL. 960 044 185 - setdartvalencia@setdart.com



Hannah Arendt, al rescate del siglo XXI

La segunda entrega ‘urgente’ del Teatro Galileo tiene como protagonista a Hannah Arendt, la pensadora judía que llevó el análisis de los totalitarismos hasta sus últimas consecuencias. Dirige Ernesto Caballero con dramaturgia de Karina Garantivá.

“El fascismo, el comunismo y en general todas las ideologías de uniformidad colectivista como el nacionalismo son esencialmente incompatibles con la pluralidad”. Con estas contundentes declaraciones a El Cultural Ernesto Caballero conecta la preocupante actualidad social y política que vivimos con el aviso directo, inteligente e incorruptible, despojado de toda ambigüedad, de Hannah Arendt. Guiado por la valentía de las palabras de la autora de *Los orígenes del totalitarismo*, *La condición humana* y *Eichmann en Jerusalén*, especialmente por las de este último y su “estudio so-

bre la banalidad del mal”, el director afronta, dentro de la programación de Ellas Crean, la segunda entrega que Teatro Urgente lleva al escenario del Galileo (el próximo 4 de marzo) tras el estreno de *En lugar del otro*, que realizó junto a Javier Gomá. La tercera pieza llegará después del verano con Juan Mayorga y Teresa Arzuaga.

Hannah Arendt en tiempos de oscuridad, escrita por la actriz y dramaturga Karina Garantivá, es el resultado de la “urgencia” por llevar a las tablas las ideas de las grandes figuras del pensamiento occidental. Caballero, interesado siempre por las

LUCÍA JUÁREZ EN
HANNAH ARENDT EN
TIEMPOS DE OSCURIDAD

corrientes que funden teatro y filosofía, se vió atraído de inmediato tanto por la figura de Arendt como por la propuesta de Garantivá: “Es una obra que con inusitada intensidad poética logra bajar a la arena del teatro la perspicacia y la profundidad del pensamiento de una figura imprescindible para entender y afrontar nuestro presente”.

Ambos representan el teatro total. Ambos comparten la idea de que ni en las tablas ni en la vida existen “estados” sino “procesos” que desembocan en un diálogo fructífero entre dos creadores predispuestos a la constante revisión de sus planteamientos. “He intentado encontrar respuestas a mis propias contradicciones a través del contacto con su obra y esa exposición me ha llevado a vivir con mayor intensidad, a descubrir que no hay libertad sin riesgos y que no hay vida humana si no alentamos el deseo de ser libres”, explica Garantivá. “Para Arendt, las palabras fueron su forma de vivir y en algunos momentos se convirtieron en su única patria”.

Hannah Arendt en tiempos de oscuridad comienza en Alemania durante los días previos al estallido de la Primera Guerra Mundial. Vive en el seno de una familia judía no practicante que se esfuerza por darle

una formación. Los convulsos episodios que están a punto de iniciarse, que muy pronto serán trágicos, sitúan a la joven Hannah en el centro de los principales conflictos bélicos de la Europa del Siglo XX. Como judía, asiste al ascenso imparable del antisemitismo y consigue huir de Alemania justo antes de que Hitler llegue a consumar su criminal programa de exterminio. La obra se cierra con un particular ‘juicio a Eichmann’ en el que actores y público participan de los debates que suscitó el célebre y polémico informe, cuyo objeto, señala Arendt al final de su riguroso trabajo, era “determinar hasta qué punto el tribunal de Jerusalén consiguió satisfacer las exigencias de la Justicia”.

REFLEXIÓN Y POESÍA

Caballero define este montaje como un recorrido sensorial desde los primeros años de la escritora en su Konigsberg natal hasta comienzos de los sesenta, cuando decide viajar desde Estados Unidos a Israel para asistir al célebre juicio: “En los sucesivos cuadros contemplamos la evolución de su pensamiento, plasmados en situaciones que, en ocasiones, aluden al imaginario de nuestro tiempo. Se trata de un montaje poético en el que los actores se entregan a una experiencia *performativa* orientada a activar la reflexión y la imaginación del espectador”.

Garativá se metió de tal manera en la escritura de este texto que ha acabado plenamente identificada con su forma de entender la vida: “Sus

reflexiones sobre aspectos temporales de la condición humana y el compromiso con todas sus expresiones, desde el arte a la política, la convierten en una figura de una gran riqueza, creadora de un territorio que he tenido el enorme placer de explorar mientras realizaba la obra”.

Los actores Lucía Juárez, Rodrigo Martínez Frau, la propia Garantivá, Estíbaliz Racionero y Germán Torres integran un equipo formado también por Nanda Abella y Pablo Quijano, que han apoyado la dirección de Caballero. “Flotamos entre el desinterés de unas élites ignorantes, dejadas o perezosas y gente

“EN LO SOCIAL, ARENDT APELA A LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL FRENTE A LA COARTADA DEL VICTI- MISMO”. E. CABALLERO

común y corriente que piensa que nada de esto tiene que ver con ellos —escribe Garantivá en el prólogo de la obra—. Entre el desánimo y la agonía que nos produce perseguir un sello, una autorización, un permiso, el político, lógicas muertas, el pequeño poder constante que se ejerce sobre el ciudadano. Una tortura amenizada por debates inútiles. Hannah Arendt dijo que hablar de los poetas era una tarea incómoda. Pero lo hizo”.

La “oscuridad” en la que vi-

vió y trabajó Hannah Arendt estará reflejada en el escenario del Teatro Galileo como si fuese una gigantesca interrogación que cuestiona nuestro día a día. Es algo que no ha olvidado Caballero a la hora de rescatar el legado de la escritora.

LA BUENA POLÍTICA

“Nunca le gustó la etiqueta de ‘filósofa’. Consideraba que la filosofía especulativa se había desentendido durante siglos de los asuntos humanos. Para ella, el hombre es un ser social que actúa. El conflicto y la discrepancia son vitales para la buena política. Pero las opiniones, según ella, solo se pueden formar en comunidad. Nos previene de los peligros que comporta el aislamiento, la atomización y la desestructuración social que nos lleva a entregarnos solo a la supervivencia personal. Estas circunstancias hacen germinar sistemas en los que la ciudadanía se transforma en ‘hombre masa’ para quien la verdad ya no importa tanto como la cohe-

rencia del sistema que apoya ‘naturalmente’ mediante su ciega obediencia”, advierte Caballero, que prepara con Pepe Viyuela su propia versión del *Tartufo* de Molière. “Hannah Arendt —concluye— apela a la responsabilidad individual en la esfera social frente a la coartada fatalista del victimismo. El totalitarismo empieza por anular aquello que nos hace humanos”. Nunca antes el teatro se había presentado tan necesario, tan extremadamente urgente. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

“La guerra civil y el franquismo no sólo dejaron cadáveres en las cunetas, también quedaron en la bibliotecas”, afirma a El Cultural Xron, de Chévere Teatro, que regresa este miércoles a las Naves del Español tras el buen sabor de boca dejado en 2017 con *Eroski Paraíso*. Lo hacen de nuevo con una historia de raíz localista pero cuyos significados trascienden su punto de origen. Hablamos de *Curva España*, que recuerda la muerte del ingeniero José Fernández España en un accidente de tráfico en 1927. Un hecho que tuvo gran impacto en el subdesarrollo socioeconómico de Galicia, pues este técnico se hallaba en la zona de Verín para estudiar el trazado que debía unir Castilla con el sur galaico. “El progreso que suponía ese tren no llegó, lo que causó un atraso de décadas para la zona, que perdió mucha población, siendo hoy otro rincón de la España vaciada”, explica Xron, autor y director de la obra, en la que reivindica a Eloy Luis André, filósofo, psicólogo, pedagogo, escritor, discípulo de Unamuno y formado en la Alemania a la vera de algún premio Nobel. “Una figura completamente olvidada hoy”.

En la puesta en escena, sin embargo, es un personaje central. “El hizo un estudio muy documentado y detallado de las razones por las que la línea ferroviaria debía unir Zamora con Vigo a través de Verín. Fue un trabajo que sirvió para presionar a Primo de Rivera”, apunta el inquieto regista de Chévere, compañía con una trayectoria de más de tres décadas a su espalda y galardonada con el Nacional de Teatro en 2014. La presencia del ingeniero malogrado, que trabajaba para una

Curva España, un país descarrilado

La compañía gallega Chévere investiga el accidente del ingeniero que debía llevar el tren a Galicia en los años 20. Un *noir* sociopolítico que se estrena este miércoles en las Naves del Español.



MIGUEL DE LIRA EN *CURVA ESPAÑA*, QUE HIBRIDA TEATRO Y CINE

JOSE VIOENTE

empresa de ferrocarriles, era la respuesta a esa demanda popular: debía chequear *in situ* la viabilidad del proyecto. Pero la salida de su coche en una curva de la carretera que conecta Gudiña con Verín desvió el itine-

rario, que terminó, llamativamente, atravesando una zona montañosa despoblada y con una orografía muy complicada para tender vías. “De hecho, hubo que hacer túneles costosísimos”, señala Xron.

“LA GUERRA CIVIL NO SÓLO DEJÓ CADÁVERES EN LAS CUNETAS, TAMBIÉN EN LAS BIBLIOTECAS, COMO EL DEL FILÓSOFO ELOY LUIS ANDRÉ”, AFIRMA XRON

A Xron y su ‘compinches’ (Miguel de Lira y Patricia de Lorenzo, ambos en el reparto) les llegó a sus oídos esta historia durante un bolo en Verín. Rápidamente les atrapó y decidieron remangarse con ella para subirla al escenario. Se instalaron unos días en la localidad orensana y recabaron testimonios. “No hay pruebas de algo turbio en aquel accidente pero el hecho de que a los pocos días se abandonara la idea de hacer pasar el tren por allí despertó muchas sospechas. Cundió la leyenda de que fueron ocultos poderes económicos los que se quitaron de encima al ingeniero, y esta se ha ido transmitiendo de padres a hijos”. Las condiciones para que germinara una teoría conspiranoica eran, realmente, idóneas, más si se tiene en cuenta que años después el papeleo del proceso sobre el accidente quedó reducido a cenizas en el juzgado de Orense.

LIBERALISMO EXTINTO

Pero no adelantemos más detalles. Al fin y al cabo, *Curva España* se desarrolla en clave *noir*. Sí tiene interés advertir que durante la representación se hibrida el lenguaje cinematográfico (proyecciones de los testimonios, sobre todo) y el teatral, con los actores representando a un equipo de rodaje de un documental sobre los hechos y a personajes como el mencionado sabio Luis André, “exponente de un liberalismo español, anticomunista, republicano, hoy desaparecido”, enuncia Xron, que alerta de que en curvas como la de Verín es donde la construcción de una idea de España moderna y progresista termina partiéndose la crisma. **ALBERTO OJEDA**

TRÁENOS, TU NÓMINA Y LLÉVATE HASTA 15.000* AVIOS

SEAN CUALES SEAN
TUS RETOS,
TE AYUDAMOS CON **ONE**



 **Santander One**

*Promoción válida del 05/11/2020 al 31/03/2021 para nuevas domiciliaciones de nómina, pensión o ingreso recurrente con un importe mínimo de 600€/mes en una cuenta Santander One o cuenta Smart. Podrá participar en la presente promoción aquella persona que se adhiera mediante la firma del correspondiente Boletín de Adhesión y sea titular de un **Plan Santander One Iberia Plus**. El incentivo será de 10.000 Avios para nuevas domiciliaciones por importe de al menos 600€/mes y hasta 1.200€/mes. Para importes superiores a 1.200€/mes el incentivo será de 15.000 Avios. Permanencia 24 meses. Consulta condiciones en www.bancosantander.es

Norma, desde la entraña melódica

Vuelve, a partir del próximo miércoles, la sacerdotisa de Bellini para embrujar al público del Teatro Real. El regista Justin Way ha optado por una escena sencilla y minimalista. En el foso, Marco Armiliato, una garantía.

Accede nuevamente al Teatro Real la ópera *Norma*, puede que el fruto más granado de Bellini. Esperamos resarcirnos del mal sabor de boca que nos dejó la última producción de la obra en el mismo escenario firmada en aquella ocasión por Davide Livermore, que construyó un montaje aparatoso y más bien rancio. En esta ocasión, y en producción del propio teatro, se ha encomendado la labor a Justin Way, que es director de producción del coliseo. Tendrá que echarle inventiva para levantar un título que tiene mucho de estático y cuya acción queda congelada las más de las veces en beneficio de una música romántica bien destilada, de un melodismo extraordinario; el propio que siempre manaba de la inspiración del compositor de Catania.

Sobre la escena diseñada por Way, sencilla y de corte un tanto minimalista, se moverá un buen equipo musical comandado por la batuta, generalmente segura y cumplidora, concedora de este tipo de repertorio, de Marco Armiliato. A su mando, con cantantes que conforman dos repartos en las partes principales, tenemos a dos Normas de interés. La primera es la canaria Yolanda Auyanet, que tan buena evolución, de lírico-ligera a lírico rozando lo lírico-*spinto*, ha tenido en estos últimos años, en los que ha abordado más de una vez el personaje de la sacerdotisa, que canta con excelente línea, lustrosos agudos y agilidades de buen cuño. Quizá a su instrumento le falte algo de densidad y unos graves más sólidos para acometer una parte

escrita para una dramática de agilidad (de los años 30 del siglo XIX).

La segunda es la rusa Hilda Gerzmava, de timbre más lleno y sensual, más oscuro, y adecuada impostación, segura asimismo en las *fioriture* y fácil en el agudo (no tanto en el sobreagudo). Al lado de ellas, dos tenores norteamericanos, estupendos defensores de Ros-

sini y de partes que piden insolencia emisora por arriba. En realidad son dos lírico-ligeros con hechuras de líricos, sobre todo Michael Spyres, algo más penumbroso y dotado de unos graves muy bien apoyados. Su par es John Osborn, de instrumento menos interesante y menos varonil, pero igualmente seguro y firme. Ninguno tiene la voz ideal para Pollione, prevista en realidad para un tenor de mayor enjundia y espesor. El típico baritenor de la época, como Domenico Donzelli.

Clementine Margaine y Annalisa Stroppa son dos buenas mezzos líricas, más ancha la primera, más estilizada y de voz más cremosa la segunda. Aunque ya sabemos que Adalgisa fue escrito en realidad para una soprano lírica. No debe haber problemas para los dos

EL PRIMER REPARTO

LO ENCABEZA LA SOPRANO CANARIA YOLANDA AUANET, QUE CANTA CON EXCELENTE LÍNEA Y LUSTROSOS AGUDOS

Widmann el deconstructor

En la temporada de la Orquesta Nacional desembarca (días 26, 27 y 28) otro artista singular, por partida triple: compositor, clarinetista y director. Facetas en las que se desempeña con soltura el músico alemán Jörg Widmann (Múnich, 1973), que fue el creador residente hace poco del CNDM, donde demostró sus virtudes. Es propietario de un lenguaje muy suyo, pero anclado en la tan variada y recurrente estética de lo ecléctico, con recursos de buena ley y una caligrafía muy refinada, que siempre busca efectos sonoros y hallazgos formales a veces sorprendentes.

Como los que podemos descubrir en su composición *Con brio*, una suerte de *collage* que viene a ser una obertura de concierto encargada por la Orquesta Sinfónica de la Radio de Baviera y que recurre a diversos materiales procedentes de las *Sinfonías n.º 7 y n.º 8* de Beethoven. El propio Widmann da las claves de la partitura: "No empleo materiales textuales de las dos obras, sino que he elegido su misma instrumentación en busca de un ejercicio de furiosa y rítmica insistencia. En un muy estrecho espacio se presenta una forma de sonata antes de que el material





JAVIER DEL REAL

EL DIRECTOR DE ESCENA JUSTIN WAY DURANTE LOS ENSAYOS DE *NORMA* EN EL REAL

Orovesos, Roberto Tagliavini y Fernando Radó, muy conocidos en la plaza. Es una pena que dos cantantes de voces tan bien puestas, merecedores de empeños mayores, como la soprano Berna Perles y el tenor Fabián Lara, estén para las partes secundarias de Clotilde y Flavio.

Con todo, pese a las relativas objeciones, parece que la compañía de canto es de recibo

y que puede solventar sin especiales problemas lo que plantea una ópera como *Norma*, en la que la melodía y su ornamento entraban a formar parte esencial de un nuevo lenguaje. Donizetti y Bellini, sobre todo este último, como puente hasta Verdi—en quien se encuentra encerrada toda la evolución de la ópera italiana del ochocientos—, siguieron esta senda. Quizá sea *Norma* uno de

los mejores exponentes de este arte fronterizo. La obra se divide en dos actos y ofrece una estructura interna que hubo de causar en su tiempo—de ahí la actitud de algunos oyentes del estreno—sorpresa.

La sucesión de números, el aire unitario, con necesarios y bien empleados contrastes, la fluidez de todo el discurso, la entraña melódica (que, en definitiva, fue y en buena medida

es su gran atractivo) y el inesperado final del primer acto, ocupado por un terceto Norma-Pollione-Adalgisa en vez de un amplio *concertato*, como era preceptivo, produjeron alguna perplejidad.

Bellini opinaba que si la música no tiene nada que añadir al texto es mejor que calle, pues en tal caso el recitado es el camino adecuado para la expresión del mensaje. La misma entonación de la palabra, el ritmo de la frase, la jerarquización

de los acentos y de las respiraciones proveen a la desnuda exposición semántico-morfológico-sintáctica del discurso de una connotación expresiva que la música inevitablemente modifica, tal y como resume el musicólogo italiano Carlo Parmentola al tratar el crucial problema de la correspondencia entre música y palabra, tan fundamental en Bellini; y no sólo en él, claro. **ARTURO REVERTER**

recurrente se organice en un *scherzo*. La obertura está llena de *riffs*, florituras y humor beethovenianos y es como una deconstrucción de Beethoven. Los timbales están en el centro de atención desde el comienzo”.

Una definición que nos anima muy mucho a la escucha de la pieza, que requiere un amplio conjunto orquestal y que fue estrenada en Múnich por la Orquesta Sinfónica de la Radio de Baviera dirigida por Mariss Jansons el 25 de septiembre de 2008. Aparece enmarcada en la sesión madrileña por otras dos composiciones que avivan nuestro interés. La primera e inaugural es el *Concertino para clarinete y orquesta en Mi bemol mayor op 26* de Carl Maria von

Weber, que tantas y tan jugosas partituras destinó al instrumento de madera, tocado aquí, lógicamente, por el propio Widmann.

La segunda, que coronará la cita, es la imponente, y no tan habitual en los *cartellone*, *Sinfonía nº 5, ‘De la Reforma’*, de Mendelssohn, que fue en realidad la segunda de la colección. Está presidida en su movimiento final por un *fugato* sobre el coral luterano *Ein feste Burg ist unser Gott*. Un arma muy curiosa empleada por el compositor como símbolo o estandarte de una fe en la que no había nacido. Ese canto religioso había sido utilizado ya por Bach para idéntica celebración: el aniversario de la Confesión de Augsburgo de 1530. El músico puso

al descubierto las dos tendencias que anidaban en él en opinión de René Jacobs: la tradición musical de una Alemania inmersa en el coral luterano y el lenguaje más resueltamente moderno.

Ya en el primer movimiento, *Andante, Allegro con fuoco*, comprobamos la aparición de elementos de la liturgia que se encadenan hábilmente por secuencias. Interesante es la breve ascensión de cinco notas sobre un tema de la Iglesia de Dresde, un *Amén* que más tarde Wagner emplearía como recurrente en *Parsifal*. Siguen un *Allegro vivace*, un *Andante* en menor y el determinante *Finale*, que se cierra *Maestoso* con una fuerza verdaderamente apoteósica a la manera de un himno. **A. REVERTER**

MARCO BORGHEVE



La Berlinale apuesta todo a doble o nada

Las nuevas películas de Celine Sciamma, Xabier Beauvais, Hong Sang-soo y Radu Jude y el debut del actor Daniel Brühl en la dirección marcan una rara Berlinale que se celebrará en marzo para la industria y la prensa y en junio para el público.

La 70 edición de la Berlinale se libró del coronavirus por muy poco. La ceremonia de entrega de premios tuvo lugar el 1 de marzo de 2020 mientras en el norte de Italia un brote causaba estragos y a tan solo diez días de que la OMS declarara la pandemia global.

Desde entonces, los festivales de clase A se han enfrentado a un panorama complicado ante los confinamientos, las restricciones de movilidad y la obligación de reducir aforos e implementar fuertes medidas sanitarias. Cannes tuvo que suspender su 73 edición, mien-

tras que Venecia y San Sebastián sí siguieron adelante pero con versiones reducidas y con muchas limitaciones. En cualquier caso, ambas citas, gracias a una organización impecable, alcanzaron un nivel de cine más que aceptable y lograron el objetivo de proteger las salas en vez de apostar por el formato *online*.

Berlín podría haber seguido esta línea de actuación, pero la dirección ha decidido optar por otro modelo diferente. Así, del 1 al 5 de marzo, a través de una plataforma *online*, se desarrollarán todas las ac-

tividades dirigidas a la industria y también se proyectarán para los profesionales del sector y para la prensa especializada los filmes de las distintas secciones y se anunciarán a los ganadores.

Ya en junio, del 9 al 20, se celebrará el *Summer Special*, un evento en el que se mostrará al público en distintos cines de la ciudad una selección de la programación con la presencia de los directores y en el que tendrá lugar la entrega de premios. De esta manera, la Berlinale protege su mercado (cuya celebración a principios de año

es trascendental para la industria europea) y no renuncia a su vertiente festiva y lúdica, con la esperanza de que en unos meses las vacunas permitan una mayor afluencia a las salas.

Además, se ha apostado por un nuevo concepto de jurado, que no tendrá presidente y estará compuesto por seis directores que cuentan con el Oso de Oro en su currículum: el iraní Mohammad Rasoulof, el israelí Nadav Lapid, la rumana Adina Pintilie, el húngaro Ildikó Enyedi, el italiano Gianfranco Rosi y la bosnia Jasmina Banic.

QUESTIONES EXISTENCIALES

De la sección oficial, compuesta este año por 15 películas (seis de ellas cuentan con mujeres detrás de la cámara y otras dos son óperas primas) destaca la presencia de los franceses Celine Sciamma y Xavier Beauvais, del surcoreano Hong Sang-soo y del rumano Radu Jude, así como el debut en la dirección del actor hispanoalemán Daniel Brühl, al que



INTRODUCCIÓN, DE HONG SANG-SOO; NEBENAN (NEXT DOOR), DE DANIEL BRÜHL; I'M YOUR MAN, DE MARIA SCHRADER, Y PETITE MAMAN, DE CELINE SCIAMMA

hemos visto en *Good Bye Lenin* (2003), *Malditos Bastardos* (2013) o en producciones de Marvel.

Sciamma, tras su incursión en la Francia del siglo XVIII para narrar una historia de amor lésbico en *Retratos de una mujer en llamas* (2019), vuelve a explorar la mirada infantil y los ritos de iniciación preadolescentes en *Petite Maman*, un *coming of age* protagonizado por dos niñas de ocho años que co-

un drama protagonizado por Jérémie Rénier sobre un policía que inicia un viaje de autoconocimiento.

Hong Sang-soo, director surcoreano que es un género en sí mismo, presenta *Introduction*, filme rodado parcialmente en Berlín que sigue a una joven que trata de encontrar su camino enfrentándose a las imposiciones y deseos de sus padres. En el reparto encontramos a su musa Kim Minhee y es de es-

sucede cuando una profesora de secundaria publica un clip de pornografía *amateur* en una página web.

Habrà que estar muy atento también a lo que depara el debut en la dirección de Brühl, que en *Nebenan (Next Door)* homenajea al contradictorio Berlín del siglo XXI a través de la colisión de las vidas de un famoso actor de cine y de su vecino, o al nuevo trabajo de Maria Schrader, *I'm Your Man*, tras la magnífica *Stefan Zweig: adiós a Europa* (2016) y el éxito de la serie de Netflix *Unorthodox*, en la que ejerció de directora. No serán los únicos alemanes en liza: Dominik Graf estrena *Fabian - Going to the dogs* y Maria Speth presenta *Mr Bachmann and his Class*. El cine español no ha logrado colarse en ninguna de las secciones del festival, pero el cine en español tendrá un representante en la sección oficial gracias al mexicano Alonso Ruizpalacios y su filme *Una película de policías*, en

la que mezcla documental y ficción para dar voz a una de las instituciones más controvertidas de su país: la policía.

ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

En la sección Berlinale Special aparecen dos filmes con estrellas de Hollywood: *Best Sellers*, de la debutante Lina Roessler, con Michael Caine y Aubrey Plaza, un drama cómico sobre la relación de un escritor y una editora, y *The Mauritanian*, de Kevin McDonald, en la que Jodie Foster interpreta a una abogada que defiende a un preso de Guantánamo. Y también podrán verse aquí dos documentales musicales: *Tina*, de Don Lindsay y T.J. Martin, sobre la legendaria Tina Turner, y *Per Lucio*, filme sobre el cantautor italiano Ducio Dalla que ha dirigido Pietro Marcello, el director de *Martin Eden* (2019).

Por último, la retrospectiva del festival rendirá homenaje a tres actrices de carácter: Mae West, Rosalind Russell y Carole Lombard. **JAVIER YUSTE**

EL FESTIVAL HA OPTADO POR UN JURADO QUE NO TENDRÁ PRESIDENTE Y ESTARÁ COMPUESTO POR SEIS DIRECTORES QUE CUENTAN CON EL OSO DE ORO EN SU CURRÍCULUM

necta temáticamente con anteriores trabajos como *Tomboy* (2011) o *Girlhood* (2014). Por su parte, el también francés Xavier Beauvais, director de la aclamada *De dioses y hombres* (2010), vuelve a plantear cuestiones filosóficas y existenciales de gran calado en *Albatros*,

perar que el filme indague, como es habitual en el cine sencillo y austero del cineasta, en la naturaleza patética de las relaciones entre seres humanos. Por su parte, Radu Jude, que ya ganó el Oso de Plata por *Aferim!* (2015) muestra en *Bad Luck Banging or Loony Porn* lo que



NORAH EVERHART,
LA PROTAGONISTA
DE *CALL OF THE SEA*

De la Polinesia al *pulp* años 30

***Call of the Sea* es el primer juego del estudio español Out of the Blue Games. Una aventura que acompaña a una mujer a los confines del mundo para seguir a su marido. Cultura polinesia e iconografía lovecraftiana en un viaje de afirmación de la identidad que forma parte del servicio Xbox Game Pass.**

A mediados de los años treinta del siglo pasado, Norah Everhart, profesora de arte, recibe un misterioso paquete en su casa de Englewood, Colorado. En su interior, una foto de su marido Harry con unas coordenadas –74 millas náuticas al oeste de la isla de Otaheite– y un cuchillo ritual de origen desconocido.

Temiendo que algo funesto pudiera haber ocurrido, se embarca al otro lado del mundo siguiendo la pista de Harry, que había formado una expedición en los meses anteriores con el único propósito de encontrar una cura a la misteriosa aflic-

ción de Norah. La enfermedad le va provocando la aparición de unas manchas irregulares en la piel, de la misma forma que ya lo hizo con su madre y con su abuelo antes de desembocar en una muerte intempestiva. Una vez en la isla, y contra todo pronóstico, la salud de Norah comienza a mejorar y emplea sus nuevas fuerzas en seguir el rastro de la expedición de su marido, que ha ido dejando apuntes y fotografías en los diferentes campamentos que revelan el convulso estado de la misión, aquejada por todo tipo de infortunios y el deterioro de la salud mental de sus inte-

grantes. La isla, considerada tabú por los polinesios de las inmediaciones, esconde los secretos de una civilización capaz de transformarse en rituales para navegar en las profundidades del mar al otro lado de las estrellas.

UN LUGAR EN EL PACÍFICO

El escenario en el que se desarrolla la trama traslada al jugador a uno de los lugares más recónditos del Pacífico, un enclave que desprende una sensación de paz y armonía antes de que se haga de noche y el aspecto más fantástico del juego salga a relucir. Para componer esa visión beatífica, el equipo de Out of the Blue Games ha contado con el apoyo de un consultor polinesio: el profesor Yunick Vaimatapako de la Escuela Nacional de Danza y Cultura Polinesia Ia Ora Tahiti. “Nuestro objetivo principal era que los entornos fueran lo más parecidos a los que

podríamos encontrar en una isla del Pacífico, añadiendo elementos únicos como fauna y flora, o estructuras como los marae y los unu”, comenta Tattiana Delgado, directora creativa de *Call of the Sea*, a El Cultural.

Esa pátina de autenticidad va dejando paso de manera paulatina a la iconografía lovecraftiana, pero lo hace estableciendo como base los mitos del continente perdido de Mu, por lo que en ningún momento se produce un contraste abrupto en el viaje de Norah. Al mismo tiempo, los desarrolladores han sabido acompañar los descubrimientos de la protagonista y el progreso en la investigación con una cierta familiaridad precognitiva que hace que, conforme el paisaje se va tornando más alienígena, Norah vaya aceptando y asimilando el innegable influjo que ejerce sobre ella. Un viaje de descubrimiento que comparte con el juga-

dor para llegar a una decisión final agónica donde se juzga la naturaleza de su relación con Harry: el alcance del amor que se profesan y la magnitud del sacrificio que se les requiere para honrarlo. Al igual que las influencias literarias que exhibe orgulloso *Call of the Sea* –los homenajes a Julio Verne, William Hodgson o Edgar Allan Poe–, las referencias videolúdicas también están claras.

PUZZLES MEGALÍTICOS

Aventuras de puzzles en primera persona de corte clásico (*Myst*, *Riven*) y también algunas con un giro más moderno (*The Witness*), pero siempre con ese ritmo pausado, metódico y reflexivo tan característico de los títulos de PC de principios de los años noventa. Un juego de

este perfil vive o muere por la calidad de sus puzzles, y en ese sentido, la obra del estudio español ha conseguido alcanzar esa complicada zona dulce entre complejidad formal que exige un auténtico esfuerzo intelectual y accesibilidad para que no resulten absolutamente impenetrables. Los más meritorios consiguen enhebrar el portentoso escenario con la solución para provocar momentos sublimes, como el que concierne a la misteriosa melodía que hay que interpretar usando las mareas y un imponente órgano de basalto excavado en un acantilado megalítico. Es un momento de realización absoluta donde todos los elementos audiovisuales se alinean para contribuir a la recompensa por haber sabido abrir el camino a las cumbres de la isla.

En muchos aspectos, el juego tiene la vista fija en la estructura de las novelas detec-

tivas *pulp* de los años treinta. Norah va componiendo el puzzle del destino de la expedición de su marido gracias a notas, apuntes en diarios, fotografías y, también, los destrozos provocados en el escenario. Sin embargo, la ausencia casi

CALL OF THE SEA HA CONSEGUIDO ALCANZAR ESA COMPLICADA ZONA DULCE ENTRE COMPLEJIDAD FORMAL Y ACCESIBILIDAD

total de los otros personajes hace que recaiga sobre ella la labor de contextualización y por ello predominan los soliloquios expositivos. A pesar de la fantástica interpretación de Cissy Jones (Delilah en *Firewatch*), la cantidad de texto se

antoja excesiva y hasta cierto punto antinatural para un personaje en soledad. Yuri Lowenthal (Peter Parker en *Marvel's Spider-Man*) tiene mucho menos presencia en el juego, pero hace valer sus escasos momentos para configurar un personaje arrojado a unas circunstancias extremas y a un dilema devastador. *Call of the Sea* consigue alejarse de la imaginaria de las adaptaciones del escritor de Providence más superficiales (terror tentacular y locura dimensional) para adentrarse en la atmósfera de su mucho más estimulante y logrado ciclo onírico, pero todo está puesto al servicio de una historia de amor en la madurez, con una complicidad tranquila, alejada de los grandes gestos de épica impostada, que pone en valor el mérito de un sacrificio silencioso. **BORJA VAZ**

 Entrevista con Tatiana Delgado en elcultural.com



ÉRASE UNA VEZ EN VENEZUELA

Una película dirigida por ANABEL RODRÍGUEZ RÍOS y producida por SEPP R. BRUDERMANN

Estreno 26 de febrero

El Sur films

23 FESTIVAL DE MALAGA

SUNDANCE



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Los judíos y la ciencia

ALBERT EINSTEIN, Karl Marx, Sigmund Freud, Niels Bohr, Fritz Haber, John von Neumann, Theodore von Kármán, Paul Ehrlich, Emmy Noether, Claude Lévi-Strauss, Rita Levi-Montalcini, Richard Willstätter, Rosalind Franklin, Richard Feynman, Norbert Wiener, Robert Oppenheimer, Noam Chomsky, Benoît Mandelbrot, Isaac Asimov, Edward Witten... ¿Qué tienen todos estos nombres en común? La respuesta es fácil: su origen judío. Impresiona la lista, en la que he seleccionado únicamente a quienes tuvieron que ver con las ciencias. Y no he incluido nombres del pasado como pueden ser Baruch Spinoza y Maimónides, o escritores, músicos, pintores e intelectuales entre los que no pueden faltar Franz Kafka, Thomas Mann, Stefan Zweig, Marcel Proust, Valdimir Nabokov, Elias Canetti, George Steiner, Herbert Marcuse, Gustav Mahler, Felix Mendelssohn, Marc Chagall o Mark Rothko. Ni a filósofos de la talla de Ludwig Wittgenstein y Karl Popper. (Una lista muchísimo más amplia se puede encontrar en el libro de Diego Moldes, *Cuando Einstein encontró a Kafka*; Galaxia Gutenberg, 2019.)

Ante listas como estas surge, inevitable, la pregunta de por qué. ¿Existe alguna explicación para lo mucho que los judíos han aportado al pensamiento, a la ciencia en particular? Es esta una pregunta que yo, como historiador de la ciencia que ha dedicado mucho tiempo a la física de los siglos XIX y XX (la de los Einstein, Bohr, Pauli, Born, Feynman, Bethe, Wigner...), me he formulado muchas veces y que hace poco reavivé cuando la Fundación Ramón Areces me invitó a participar en una conferencia dedicada a la contribución de los judíos a la ciencia.

Al igual que otras preguntas parecidas, en el fondo de lo que se trata es de la vieja cuestión de si la explicación reside en la “naturaleza” (carga genética) o en la “educación”. En el caso de los judíos no es difícil encontrar argumentos de ambos tipos. Como trasfondo, eso sí, hay que tener en cuenta que a lo largo de sus más de dos milenios de itinerante historia los judíos han mantenido una cohesión y tradiciones que no se han dado en otros pueblos con igual intensidad y duración. Y esto ha implicado que entre ellos los matrimonios “mixtos” (judíos-gentiles) hayan sido mucho menos frecuentes que en otros colectivos.

SI PENSAMOS en la “educación recibida”, se utiliza a veces el argumento de que entre los judíos la clase social que más atención prestó a ese aspecto ha sido la de los rabinos, y que éstos se casaban y tenían descendencia, que se educaba en una tradición de respeto al estudio, a diferencia de lo que sucedía con los célibes monjes cristianos que, encerrados en sus monasterios, conservaron durante siglos la alta cultura europea. También hay que tener en cuenta que la religión judía no estuvo asociada, en general, a ideas tan estrictas como las que en la cristiandad —y muy especialmente en su rama católica— pusieron trabas a las nuevas ideas relativas al “funcionamiento” de la naturaleza; basta recordar los casos de, por ejemplo, el heliocentrismo de Copérnico o la evolución de las especies de Darwin.

No obstante, hacer de la educación-cultura recibida un factor explicativo general no resuelve el problema. Pensemos en Albert Einstein, quien



VISTA DEL CAFÉ LOUVRE DE PRAGA DONDE SE ENCONTRABAN ALBERT EINSTEIN Y FRANK KAFKA. DE CUANDO EINSTEIN ENCONTRÓ A KAFKA (GALAXIA GUTENBERG)

apenas recibió educación en las costumbres hebreas; sus padres lo que deseaban, por encima de todo, es ser “buenos alemanes”, esto es, asimilarse. La persecución que sufrían los judíos fue lo que acercó a Einstein a ellos. “Cuando vivía en Suiza, no me daba cuenta de mi judaísmo”, respondió en una entrevista publicada en el *Sunday Express* el 24 de mayo de 1931. “No había nada allí”, continuaba, “que suscitase en mí sentimientos judíos. Todo eso cambió cuando me trasladé a Berlín. Allí me di cuenta de las dificultades con que se enfrentaban muchos jóvenes judíos. Vi cómo, en entornos antisemitas, el estudio sistemático, y con él el camino a una existencia segura, se les hacía imposible”.

A menudo me he detenido a pensar sobre un grupo de físicos, químicos y matemáticos húngaros de comienzos de siglo XX, cuya influencia en la ciencia e incluso en la política fue extraordinaria. Formaron parte de él Theodore von Kármán, John von Neumann, Eugene Wigner, Leo Szilard, Edward Teller, Georg von Hevesy, George Pólya y Michael Polanyi. No puedo explicar aquí sus logros, baste sin embargo apuntar que Von Kármán fue fundamental para el desarrollo de la aeronáutica militar estadounidense; que Von Neumann fue

uno de los creadores de las modernas computadoras electrónicas; que Wigner, Szilard y Teller (el “padre” de la bomba de hidrógeno) fueron decisivos para que Einstein firmase la famosa carta que dirigió en agosto de 1939 al presidente Roosevelt defendiendo el establecimiento de un programa de armamento nuclear. Algunos de estos “marcianos”, como se les ha denominado por su extraordinaria inteligencia, estudiaron en un mismo centro, pero ni lo hicieron todos ni creo que eso pueda explicar su genialidad. En mi opinión, un dato más importante es que todos pertenecían a familias acomodadas. Entre las primeras generaciones de judíos en el Imperio Austrohúngaro no faltaron los que se dedicaron a acumular riqueza. Sus herederos ya podían optar por otras soluciones, y la distinción intelectual era una de ellas. En su autobiografía, Teller recordó

que su padre le insistió en que debido al antisemitismo que se instauró en Hungría a partir de 1919, “él, un judío, debía sobresalir mucho para sobrevivir; que debido a ese antisemitismo, algún día tendría que emigrar a un país en el que las condiciones fueran más favorables para las minorías; y que una vía segura para tal escapatoria era la ciencia, una disciplina internacional”. De hecho, nin-

guno de los que he mencionado, permaneció en Hungría; la mayoría se instaló en Estados Unidos.

EDUCACIÓN, GENÉTICA Y CLASE SOCIAL SON FACTORES QUE PODRÍAN EXPLICAR LA EXISTENCIA DE GRANDES CREADORES ENTRE LOS JUDÍOS

PERO POR MUCHO que se haga hincapié en elementos como los anteriores, no es posible descartar el “factor gené-

tico”. Nada impide suponer que en el estrecho círculo social judío (con frecuencia impuesto) surgiera y se conservara –y que se manifestara en parte de ellos– una predisposición genética que favoreciera la creatividad intelectual. Esto ayudaría a comprender el que un grupo étnico tan pequeño cuente proporcionalmente con un número tan elevado de “grandes creadores”. No se olvide, sin embargo, que científicos como Galileo, Newton, Euler, Darwin, Hilbert, Heisenberg y tantos más, no tuvieron orígenes judíos. La excelencia creadora posee muchos progenitores. ●



Ballester Moreno

Pinta sobre tela de arpillera su personal universo de soles, lunas, árboles y lluvia. Antonio Ballester Moreno (Madrid, 1977) rinde homenaje a lo natural en el libro *Tres días* (Caniche, 2020).

¿Qué libro tiene entre manos?

Suelo leer varios a la vez. Ahora, en el estudio, estoy con *Vida, la gran historia*, de Juan Luis Arsuaga y, en casa, *De puertas adentro*, la autobiografía de Amalia Avia.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Que no sea lo que espero, aunque normalmente haga un esfuerzo por terminarlos.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con Arsuaga, por ejemplo, ayer leyendo su libro me surgieron algunas preguntas que le haría encantado.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Recuerdo que puse especial empeño con *La historia interminable*, pero no creo que lo acabara. No leía nada de niño, me costaba concentrarme, creo que soy un poco disléxico.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Leo en papel y a todas horas, es lo que más hago en el estudio. Pinto un poco y, mientras se seca el cuadro, leo. Otras veces dedico el día entero a la lectura.

¿Qué experiencia cultural cambió su manera de ver el mundo?

Supongo que me marcó convivir con las esculturas de mi

abuelo y con los cuadros de mis tíos. También dejaron un poso en mí las exposiciones a las que me llevaban mis padres los sábados y que yo odiaba. Todo se queda.

¿Qué le ha enseñado la pandemia?

A tener paciencia, ahora las cosas van a otro ritmo, cosa que también agradezco.

Reivindica con su obra “un arte con minúsculas”, ¿está el arte demasiado encorsetado?

Hoy todo está muy encorsetado, no sólo el arte, todo son normativas. Creo que con el arte se puede tratar de romper esos límites.

¿Y puede el museo convertirse en un espacio de juego?

En eso estoy ahora, preparando una exposición para el Museo Artium de Vitoria sobre el juego. Creo que lo vamos a conseguir.

¿Qué papel tiene el color en su obra?

Es muy importante desde el punto de vista simbólico pero también desde la propia psicología. No es lo mismo un cuadro negro que uno verde, cada uno te sugiere cosas distintas, y yo juego con eso.

¿Cuál es la última exposición que ha visitado?

Estuve la semana pasada en el Museo del Prado. Aprovecho ahora que no hay colas para ir más a menudo.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Por lo general la crítica me ha tratado bien. Cuando lees una crítica favorable, siempre da gusto; pero si fuera mala habría que tomarla con deportividad.

¿Qué obra teatral le ha impactado recientemente?

Ni es reciente, ni es exactamente teatro, pero *La romería de los cornudos* de Lorca, con la Argentinita y el telón de fondo de Alberto Sánchez que recuperó la Fundación Juan March, me gustó muchísimo. Fui los dos días que se hizo y esperé colas de horas.

¿Qué película ha visto más veces?

Thrashin, un referente para la gente de mi generación que empezábamos con el *skate*. Es posible que la haya visto hasta treinta veces, me sabía los diálogos enteros.

¿A qué serie se ha enganchado?

No veo muchas series pero me gustó *Wild Wild Country*, una locura.

¿Qué música escucha en casa?

De todo, depende del momento. Últimamente estamos poniendo bastante María Callas por las mañanas. Pero nos movemos de Los Panchos a Lana del Rey, pasando por Bambino y Billie Eilish.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

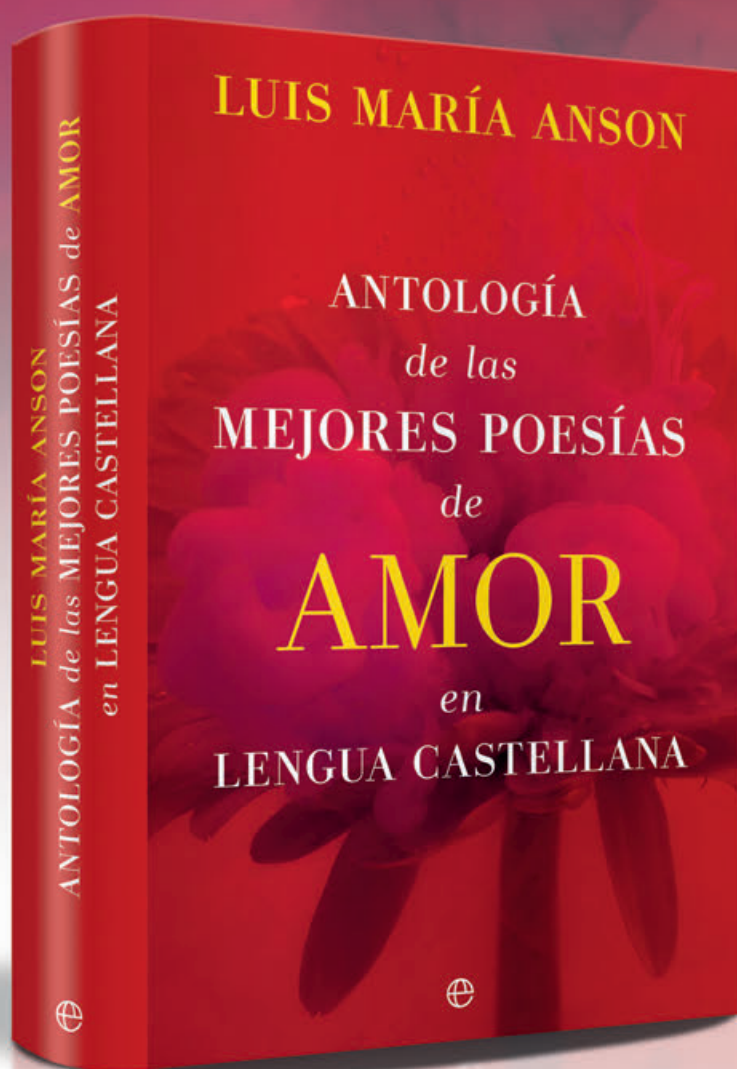
Me encanta, porque es mi país y mi cultura. Por eso mismo también me permito criticarla.

Una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Educación, invertir en una buena educación es imprescindible para mejorar un país. Todo lo demás viene solo. ●

LUIS MARÍA ANSON

reúne en esta magnífica antología
más de 500 poesías de amor en lengua española
escritas por más de un centenar de poetas
de todas las épocas hasta la actualidad.



LOOKING FORWARD. Ivorypress at Twenty-Five

PHILIP AARONS · MARINA ABRAMOVIC · ANDRÉ ACIMAN · STAFFAN AHRENBERG · FRANCIS ALÿS · ROGER AVARY · FRANCIS BACON · JOSÉ MANUEL BALLESTER · JEAN BAUDRILLARD · JOHN BERGER · YVES BERGER · TOBIA BEZZOLA · PAUL BONAVENTURA · MANUEL BORJA-VILLEL · ALAIN DE BOTTON · PEDRO CABRITA REIS · DAVID CAMPANY · ANTHONY CARO · LOS CARPINTEROS · CHRISTOPHE CHERIX · EDUARDO CHILLIDA · MARIANA COOK · RICHARD CORK · CHARLOTTE COTTON · JUAN CRUZ RUIZ · PATRICK CUNNINGHAM · THOMAS DEMAND · ANDREW DEMPSEY · ESTRELLA DE DIEGO · OLAFUR ELIASSON · BRIAN ENO · HANS MAGNUS ENZENSBERGER · HORACIO FERNÁNDEZ · LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO · AMINATTA FORNA · CARLOS FUENTES · JOHN GERRARD · MARTA GILI · JOHN GIORNO · JONATHAN GLANCEY · NAN GOLDIN · ANTONY GORMLEY · MICHAEL GOVAN · JORIE GRAHAM · STEPHEN GREENBLATT · CAI GUO-QIANG · JOSEPHINE HART · JENNY HOLZER · CRISTINA IGLESIAS · CALLUM INNES · ANISH KAPOOR · WILLIAM KENTRIDGE · ANSELM KIEFER · DAVID KING · JANIS KOUNELLIS · JOSÉ MARÍA LAFUENTE · DANIEL LERGON · JEREMY LEWISON · MAYA LIN · RICHARD LONG · GLENN D. LOWRY · ROBIN MACKAY · DAVID MAISEL · ÓSCAR MARINÉ · CUAUHTÉMOC MEDINA · MANUELA MENA · CHARLES MEREWETHER · IVO MESQUITA · SARAH MORRIS · VIK MUNIZ · WANGECHI MUTU · SHIRIN NESHAT · ISAMU NOGUCHI · ELENA OCHOA FOSTER · LEONARDO PADURA FUENTES · HANS ULRICH OBRIST · CORNELIA PARKER · MARTIN PARR · VICKEN PARSONS · MARIA ANTONELLA PELIZZARI · MARC QUINN · GERHARD RICHTER · MICHAL ROVNER · BONNIE RYCHLAK · PETER SACKS · JAMES SANDERS · PETER SAVILLE · KENNY SCHACHTER · EDWIN SCHLOSSBERG · TONY SHAFRAZI · CONRAD SHAWCROSS · BILL SHERMAN · SANTIAGO SIERRA · RACHEL SPENCE · THOMAS STRUTH · COLM TÓIBÍN · RICHARD TUTTLE · ANDREW AND AGNES USILL · ISIDORO VALCÁRCEL MEDINA · ADRIANA VAREJÃO · MARIO VARGAS LLOSA · EDMUND DE WAAL · JEFF WALL · ROWAN WATSON · AI WEIWEI · WIM WENDERS · DANIEL WOLF · ADAM ZAGAJEWSKI

